



**Universidad Internacional de La Rioja
Facultad de Educación**

El miedo a través de los cuentos infantiles populares en niños de 1 a 3 años

Trabajo fin de grado presentado por:

Titulación:

Director/a:

Glòria Olivella Saumell

Grado de Maestro en Educación Infantil

Dr. Ignacio Ceballos Viro

Barcelona

Junio 2012

Firmado por:

CATEGORÍAS TESAURÓ:

1.1.8. Métodos pedagógicos

1.1.9. Psicología de la educación

ÍNDICE

Agradecimientos	3
Resumen	4
1. Introducción al trabajo	5
1.1. Justificación	5
1.2. Objetivos	6
1.2.1. Objetivo general	6
1.2.2. Objetivos específicos	6
1.3. Fundamentación de la metodología	6
2. Marco teórico	8
2.1. La literatura infantil: los cuentos	8
2.1.1. La adaptación escrita de los cuentos populares	9
2.2. Las emociones a través de los cuentos: el miedo	11
2.2.1. Figura representativa del miedo a través de los cuentos: el lobo	13
3. Observación e investigación de la emoción del miedo a través de los cuentos de tradición oral	15
3.1. Cuento de <i>Caperucita Roja</i>	15
3.2. Cuento de <i>Los tres cerditos y el lobo</i>	16
3.3. Cuento de <i>Los siete cabritos y el lobo</i>	16
3.4. Fábula <i>El joven pastor anunciando al lobo</i>	17
3.5. Método de investigación cualitativa	18
3.5.1. Recogida de datos: la observación y la asamblea	20
3.5.2. Elaboración del informe de investigación	22
4. Conclusiones	30
5. Prospectiva	33
6. Referencias bibliográficas	35
6.1. Cuentos utilizados	38
7. Anexos	39

Agradecimientos

Quiero agradecer a Jordi, a mi familia y a mis amigos la paciencia, el apoyo y comprensión que han tenido durante la elaboración de este Trabajo de Fin de Grado. Y muy especialmente a mi compañera de trabajo, Annabel, porque sin su ayuda, parte de este trabajo no hubiera sido posible.

También quiero agradecer especialmente a mi director del Trabajo de Fin de Grado, el Dr. Ignacio Ceballos Viro, su asesoramiento, sus correcciones, su paciencia y su ánimo durante todo el trabajo.

RESUMEN

El propósito de este Trabajo de Fin de Grado es aprender cómo se interpreta y canaliza la emoción del miedo a través de la narración de los cuentos infantiles populares. Para poder alcanzar dicho objetivo, ha sido tomada como muestra un aula de Educación Infantil, con niños de 1 a 3 años.

El punto de partida para la realización de este trabajo es una bibliografía compuesta por libros, artículos de revistas y artículos web que tratan sobre la literatura (tanto la general como la infantil) y de la emoción del miedo que se desencadena dentro de este género.

Después de la elaboración del marco teórico, se ha procedido a la confección de unas pautas de actuación concretas para llevar a término la investigación. Dichas pautas giran en torno a la observación directa y actividades derivadas de esta, como por ejemplo, la elaboración de unas pautas de observación.

Posteriormente a estos dos pasos, se ha procedido con el análisis de los datos obtenidos y la realización de un informe de observación, que nos remite a las conclusiones, y donde se establecen unas hipótesis para futuras líneas de investigación dentro de este mismo trabajo, con la finalidad de concretar aspectos aquí trabajados de forma más generalizada.

Palabras clave: Educación Infantil, cuento popular, emociones, miedo.

1. INTRODUCCIÓN AL TRABAJO

1.1. Justificación

Los cuentos populares son relatos de elementos maravillosos, situados en un mundo irreal, de transmisión oral, en los que acostumbran a aparecer personajes especiales como núcleo de la historia y elemento provocador de diferentes tipos de emociones. Son cuentos que han sido recopilados por diferentes autores a lo largo de los siglos, pero sus historias no distan de los cuentos de tradición oral que se han explicado generación tras generación.

La literatura es el reflejo de las diferentes sociedades y culturas en las que el hombre ha vivido. Es y será una fuente importante de conocimientos. Al mismo tiempo, los cuentos a lo largo de la historia han querido transmitir, explícita e implícitamente, unos valores morales determinados, a través de imágenes, símbolos o mitos. Han servido en determinadas sociedades y en la actualidad a padres y educadores para transmitir esos valores tanto educativos como morales que nos ayudan a entender el mundo en el que estamos viviendo.

La literatura es un poderoso instrumento de socialización en el seno de una cultura. En él se crea un espacio de ficción situado entre el mundo interior y la realidad exterior donde se pueden negociar y ensayar sentimientos, emociones e ideas, donde se puede “ser otro sin dejar de ser uno mismo” (Bigas y Correig, 2001: 215).

He escogido el tema de los cuentos infantiles y las emociones que estos aportan directa e indirectamente, porque a veces no nos paramos a pensar en lo que éstas pueden influir en los niños pequeños. Vivimos en una sociedad que va muy deprisa, que no tiene tiempo para perder, y quizás poco tiempo para observar. A través de los cuentos los niños nos transmiten muchas emociones y sentimientos. Debemos aprender a valorarlos para aprender a conocerlos a ellos, al mismo tiempo que aprendemos de nuestras limitaciones.

A través de tres cuentos populares y una fábula que se ha tradicionalizado y que se conoce a través de la transmisión oral: *Caperucita Roja*, *Los tres cerditos*, *Los siete cabritos y el lobo* y la fábula *El joven pastor anunciando al lobo*, intentaré identificar e interpretar el *miedo* como emoción que se evoca en los niños mediante un elemento común, el “lobo” como símbolo representativo en las cuatro historias.

El “lobo” es la imagen física en la que los niños evocan el miedo a algo desconocido, a algo que no es “bueno” o no es correcto. Un miedo que se transmite culturalmente y en el que se pueden evocar las emociones internas de cada niño. Pero realmente ¿el lobo es malo?, ¿el lobo nos da miedo?, ¿es el lobo el “comodín” perfecto para introducir valores morales que a veces no sabemos cómo contar a los niños?

A través de todas de todas estas preguntas intentaré encontrar la respuesta “correcta”, la que me mostrarán los niños a través de la expresión de sus rostros, de los movimientos de sus cuerpos y de las palabras que sean capaces de expresar si sus emociones no les traicionan. A través de la observación directa de los niños ante la narración del cuento, intentaré identificar e

interpretar la emoción del miedo, para saber después qué cuentos o historias son las más adecuadas para contar a los niños de 1 a 3 años, en función de los valores emocionales que deseé transmitirles en determinados momentos o atendiendo a las diferentes necesidades contextuales.

1.2. Objetivos

1.2.1. Objetivo general

- Identificar e interpretar la emoción del miedo en los niños de 1 a 3 años cuando se cuentan cuentos infantiles de tradición oral en el aula.

1.2.2. Objetivos específicos

- Identificar la emoción de miedo que transmiten los cuentos infantiles populares en los niños de 1 a 3 años a través de la figura del “lobo”.
- Interpretar la emoción de miedo cuando se explican cuentos infantiles populares a niños de 1 a 3 años a través de la figura del “lobo”.
- Aprender a canalizar los conflictos internos en los niños de 1 a 3 años a través del miedo que transmiten los cuentos infantiles populares.
- Diferenciar entre las emociones que hacen sentir bien a los niños y las que les hacen sentir miedo.
- Reflexionar sobre la elección de los diferentes tipos de cuentos infantiles que explicamos en el aula de 1 a 3 años en función de los valores emocionales.

1.3. Fundamentación de la metodología

La base metodológica en la que se fundamenta el trabajo es la búsqueda de información teórica sobre las emociones en educación infantil y cómo se trabajan éstas, a través de libros, documentos de revistas, información en la red, etc.

La búsqueda empieza en la biblioteca municipal (<http://sinera.diba.cat>), en la biblioteca de la UNIR (<http://bv.unir.net:2057>), en mi colección particular de revistas educativas: infància (<http://www.revistainfancia.org>), Guix d'Infantil (<http://guixinfantil.grao.com>), Escola Catalana (<http://www.omnium.cat>) y Educat (<http://www.educat.cat>), y bibliotecas virtuales de otras universidades.

Es importante la información sobre los cuentos en Educación Infantil. La influencia de estos en los niños, la manera de enfocarlos cuando se trabajan en el aula, qué cuentos son válidos para Infantil y cuáles no.

Además de los medios anteriormente citados, también los apuntes y materiales de la UNIR de las asignaturas de *Didáctica de la Literatura en Educación Infantil*, *Didáctica de la lengua española en Educación Infantil*, *Innovación y mejora de la práctica docente*, *Aprendizaje autónomo y cooperativo*, *Teoría y práctica de la investigación educativa* sirven de apoyo y fuente de búsqueda de información válida para el marco teórico y la puesta en práctica de la investigación.

La idea principal es poder construir un documento válido para poder llevar a la práctica, que no sólo les sirva a los alumnos para trabajar y aprender, sino que me sirva a mí como futura maestra para aprender a trabajar con ellos, para conocerlos mejor y que sea el punto de partida de una nueva etapa a su lado.

2. MARCO TEÓRICO

2.1. La literatura infantil: los cuentos

La literatura infantil es aquella dirigida a los niños, al público infantil. Engloba todo tipo de producciones a través de la palabra, oral o escrita, y provoca en el niño interés y gusto por la misma. La literatura infantil alimenta la imaginación del niño y estimula su fantasía; les ofrece la posibilidad de establecer una mirada distinta sobre el mundo, una nueva forma de construir su personalidad.

Antes del siglo XVIII la mayoría de los cuentos que encontramos son de transmisión oral y con un carácter claramente moralizador. Posteriormente estos cuentos fueron recogidos de forma escrita, constituyendo así un nuevo modelo de ocio. Pero en esta literatura se encuentran contenidos que van más destinados al público adulto, popular, que al público infantil.

Entre el siglo XVIII y el XIX la literatura se plasma por escrito, pero continúa siendo una literatura destinada tanto al público infantil como al público adulto. En el siglo XIX a consecuencia de los cambios sociales y la aparición del romanticismo, se dio más impulso a las culturas populares de cada país, influyendo así en la recopilación de la tradición oral de la literatura infantil que se conocía hasta el momento. Se fijaron entonces sus formas definitivas y se cerró su evolución (Peñaranda Pérez y Verchar Barres, 2007).

Las obras tradicionales son reelaboradas o reinterpretadas a la luz de las preocupaciones sociales, morales y literarias de cada momento histórico (Colomer, 1999: 20). Debemos tener en cuenta que las palabras representan el mundo real para los niños, y que las preocupaciones sociales, morales y culturales están en constante cambio. A partir de aquí los niños participarán de sus propios juicios de valor respecto a su cultura: lo que es seguro o peligroso, lo que está bien o lo que está mal hecho, etc.

En el siglo XX la literatura infantil toma como eje central al niño, tanto en la educación como en el mundo editorial. El lenguaje pasa a ser más natural, más fluido e inteligible para el niño (Peñaranda Pérez y Verchar Barres, 2007).

Las producciones más abundantes en literatura infantil son los cuentos: relatos breves, sencillos y de carácter recreativo que estimulan la imaginación del niño. Los cuentos los encontramos ligados a diversas formas literarias, como los mitos o las leyendas. Una de las clasificaciones más completas de los cuentos es la realizada por Thompson (1955-58, citado en Colomer 1999: 64-65):

1. Cuentos de hadas o cuentos maravillosos.
2. Las *novellas*.
3. Los cuentos heroicos.
4. Las leyendas.
5. Los cuentos etiológicos.
6. Los mitos.

7. Los cuentos de animales.
8. Las fábulas.
9. Los chistes o facecias.

Los cuentos satisfacen la vida interna de los niños, dado que estos relatos se desarrollan en el mismo plano psicológico y emocional donde pueden encontrarse ellos. Muchos libros infantiles ofrecen a los pequeños la confirmación del mundo que conocen: la vida cotidiana, los juegos, etc. Pero también necesitan un tipo de literatura que extienda su imaginación y sus habilidades perceptivas más allá de sus límites actuales. Las primeras historias son recibidas por los niños como una representación del mundo tal como es (Colomer, 1999: 28).

Así es como los cuentos ayudan a favorecer el desarrollo cognitivo de los niños y potencian sus facultades lógicas. Les aportan una estructuración formal que el niño interioriza de forma que se configuran como un elemento de orden y disciplina interior. Son considerados un elemento importante para favorecer la fantasía, la capacidad de imaginación y la creatividad infantil (Peñaranda Pérez y Verchar Barres, 2007).

Todo esto se consigue a partir de fórmulas sencillas y mágicas como por ejemplo, “*érase una vez...*”, a partir de aquí se estimula la fantasía y empiezan los juicios de valor, la moralidad, los sentimientos, etc., hasta el “*colorín colorado, este cuento se ha acabado*”, que cierra no sólo la historia del cuento, sino la propia historia interna que ha estado viviendo el niño durante el relato. La finalidad consciente o inconsciente que se persigue narrando cuentos populares e historias sobre mitos a los niños es la integración, cohesión y participación de éstos en una determinada escala de valores.

En definitiva, los personajes forman parte del mundo extralingüístico de los niños y permanecen en sus referencias sobre la realidad como una herencia cultural compartida con los adultos (Colomer, 1999: 26).

El cuento narrado para los más pequeños en edad preescolar, tiene la ventaja de ofrecer, en un plano de idealidad estética, la oportunidad de un juego emocional que, a la par de aprendizaje condicionador de la conducta, tendrá su función terapéutica (Salviolo de González Prieto 1983).

2.1.1. La adaptación escrita de los cuentos populares

La literatura de tradición oral comprende un amplio conjunto de producciones, que se han ido transmitiendo oralmente generación tras generación a lo largo de los diferentes siglos, hasta que autores como el francés Charles Perrault, los hermanos alemanes Jacob y Wilhelm Grimm, Fernán Caballero, seudónimo en español de Cecilia Böhl de Faber y Larrea (con los *Cuentos, oraciones y adivinanzas y refranes populares e infantiles, 1874*) o el catalán Joan Amades (con *Les cent millors rondalles populars, 1953*), entre otros, las recopilaron y a día de hoy podemos disponer de ellas en formato escrito.

Existen múltiples versiones de los diferentes cuentos, fruto de la transmisión oral y del recuerdo de quienes han sido sus transmisores, se condensaron y fueron elaboradas al ser contadas una y otra vez, incluso algunas de ellas se fundieron con otras.

Las historias narradas deben ser cortas, para no sobrepasar la capacidad de los niños de concentración y memoria y para no exigir demasiado su todavía confusa atribución de relaciones de causa y consecuencia (Colomer, 1999: 25). Se debe tener en cuenta que la narración oral de cuentos es muy beneficiosa para los niños, y debemos asegurarnos de la correcta recepción y asimilación de éstos. Los cuentos no se debería leer, se deben contar.

Existen tres subtipos de cuentos populares: los cuentos de hadas o maravillosos, los cuentos de animales y los cuentos de costumbres, todos ellos de autor anónimo. Los cuentos de hadas son relatos con elementos fantásticos situados en un mundo irreal en el que acostumbran a aparecer personajes con poderes especiales, tales como ogros, brujas, etc. Las historias siempre se desarrollan en lugares comunes como el bosque, la montaña, el pueblo o la casa. Los cuentos de animales son relatos que narran la astucia o estupidez de un animal, a menudo en relación con su necesidad de saciar el hambre, con ánimo de divertir. Y los cuentos de costumbres son relatos protagonizados por humanos, en los que pueden apreciarse temas y peripecias propios de sociedades agrarias, lo cual les remite a un tiempo más moderno que el propio de los cuentos maravillosos (Rodríguez Almodóvar en Colomer 1999: 65).

Las características principales de los cuentos populares según Cerrillo y García Padrino (1995, citado en Guzmán Casas 2008: 35) son:

- *Los personajes de los cuentos realizan acciones parecidas a las nuestras* (salir de casa, superar problemas...).
- *Son esquemáticos* (Agresor/malvado: bruja, madrastra..., personaje mágico: hada, duende..., los héroes: príncipe....)
- *Existe cierta predilección por los números 3 y 7* (tres hijas, tres cerditos...).
- *Se repiten ciertas acciones* (prohibición-desobediencia: Caperucita; interrogación-información: espejito, espejito...; combate-victoria; persecución-socorro; abundan las repeticiones y las escenas simétricas como el soprido del lobo en el cuento de los tres cerditos.

Los cuentos populares son historias cortas que pueden ayudar al niño a comprenderse y a comprender la realidad, porque son historias con un universo bipolar, el bien y el mal, donde el primero siempre gana al segundo y se presentan de un modo simple y sencillo, sin exigirle nada al niño que lo escucha. En ellos se pueden encontrar los temores más grandes de los niños, y a través del cuento se pueden identificar con ellos.

Suelen ser cuentos con un final feliz que representa la esperanza y proporciona seguridad, historias vistas desde perspectivas muy distintas y que responden a preguntas de una naturaleza muy alejada a nuestra vida actual, pero con los mismos problemas de hace siglos. Reflejan los tabúes y prohibiciones, los miedos apáticos y con frecuencia advierten de los peligros y

prescriben rígidas formas de comportamiento (Uría, 2010). En los cuentos populares se habla de todo el mundo, de gente común como nosotros mismos, con unos personajes sin nombre o nombres descriptivos, para que cada uno se pueda identificar con la historia.

Muchos de los cuentos para los más pequeños se centran en la identificación inmediata con un personaje infantil que lleva a cabo acciones muy parecidas a las del lector en su vida real (Colomer, 1999: 26). Algunos de estos personajes de los cuentos infantiles de tradición oral, son animales humanizados, fáciles de describir y comprender para los niños, mediante los cuales se puedan transferir las normas sociales o los valores morales y educativos. A través de ellos se puede marcar una cierta distancia con la historia, especialmente si esta produce alteraciones emocionales en los niños. El impacto de sucesos como la muerte de los personajes o la excitación producida por la vulneración de las normas de conducta, será menor si los actores no son humanos. Los animales pueden cometer libremente acciones terribles y vedadas a los humanos como planear la caza de otros animales o rebelarse contra los humanos adultos (Colomer, 1999: 27).

Los cuentos populares no pretenden describir el mundo tal como es; en ellos, los procesos internos de los niños se externalizan y se hacen comprensibles, porque los personajes de las historias y sus hazañas pueden ser representados. En ellos se proyecta una existencia feliz pero vulgar como resultado de las pruebas y tribulaciones que comporta el proceso normal de crecimiento (Bettelheim, 1999). Según muchos autores, así pues, los cuentos despiertan todo tipo de sentimientos y emociones en los niños, que dan vida a su yo interior, a una realidad que en ocasiones les condiciona su verdadera manera de ser.

“Estas historias insinúan que existe una vida buena y gratificadora al alcance de cada uno, a pesar de las adversidades; pero sólo si uno no se aparta de las peligrosas luchas, sin las cuales no se consigue nunca la verdadera identidad.” (Bettelheim, 1999: 30).

2.2. Las emociones a través de los cuentos: el miedo

Los niños reciben todo tipo de aprendizajes y conocimientos, pero no se les suele enseñar a gestionar sus emociones. Los cuentos hacen que el niño descubra el mundo, y le ayudan en su comprensión y en la resolución de conflictos e inquietudes.

Los cuentos ponen al niño ante historias de miedos, angustias, etc. Le presentan personajes sobre los cuales proyectar sus esperanzas y miedos, a la vez que le ofrecen soluciones al problema. Los cuentos ayudan a elaborar fantasías y miedos en los niños, para que no se bloquen en su desarrollo integral, al mismo tiempo que les ayudan a estructurar su mundo cognitivo, emocional y racional.

El niño responde psicológicamente al miedo con mecanismos muy parecidos a los que utilizan los animales: huida, ataque, inmovilidad y sumisión (Marina, 2007: 190). Si el niño empatiza con los personajes, los cuentos le pueden ayudar a normalizar situaciones vividas e identificar las diferentes emociones. Porque los miedos no desaparecen, pero al aprender a enfrentarse a ellos disminuye su peligrosidad (Crotti y Magni, 2005: 17).

Según la definición del *Diccionario de psicología* de Arnold, Eysenck y Meili (1979), el miedo es una emoción primaria y, a menudo, intensa, caracterizada por un modelo sistemático de cambios corporales y por cierto tipo de conducta, en particular la huida o la ocultación. Según Palou Vicens (2004), el miedo es una emoción que se produce cuando percibimos peligro o daño que representa una amenaza para nuestro bienestar físico o psicológico.

En efecto, un niño experimenta miedo cuando la presencia de un “peligro” le provoca un sentimiento desagradable, aversivo, inquieto, con activación de su sistema nervioso autónomo (Marina, 2007: 30). Surge de la interacción de un sujeto, en este caso los niños, y un objeto o acción que para los niños resulta amenazador, peligroso o moralmente “malo”. Los niños de 2 años tienden a alejar de la esfera inmediata aquellas historias que contienen elementos de peligro (Colomer, 1999: 28), de modo que experimentan como real aquello que sólo ocurre en la ficción. El distanciamiento de estos mundos de ficción de las historias es un proceso gradual que formará parte, en años sucesivos, de su desarrollo cognitivo; pero en cualquier caso, esta identificación emocional dura toda la vida, y aún de adultos se nos transmite la sugerión de una película de miedo.

En definitiva el miedo es una alarma psicológica, una anticipación a un peligro. El miedo es para el espíritu lo que el dolor es para el cuerpo, una señal de peligro (Apfeldolfer, 1989, en Palou Vicens, 2004: 115). A nivel psicológico se distinguen tres sistemas de respuesta al miedo: *cognitivo*, pensamientos e imágenes negativas sobre la situación temida; *psicofisiológico*, cambios corporales que originan sensaciones molestas; *motor*, acciones en la situación temida o para impedir su ocurrencia (Méndez, 1999).

El miedo nos impulsa a actuar de una manera o de otra, dependiendo de la amenaza que tengamos ante nosotros. El miedo es una emoción que se padece de forma individual, pero que indiscutiblemente, tiene un origen social, y es fácilmente contagiosa en los niños de temprana edad. Siendo así los miedos se aprenden, por condicionamiento, por experiencia directa, por imitación y por transmisión de información (Marina, 2007: 97).

Pero el miedo también tiene otros aspectos positivos, entre los que podemos citar (Palou Vicens, 2004: 115):

- Es un agente protector, motivador y socializante.
- Promueve la prudencia y la cautela.
- Alerta al individuo de una amenaza potencial.
- Moviliza las capacidades de reacción.

Es por esta razón que para comprender el miedo en los niños deberíamos aprender a escuchar sus mensajes verbales y gestuales, es decir, sus respuestas perceptibles en estos dos

últimos niveles: el psicofisiológico y el motor; de este modo, podremos deducir sus verdaderas necesidades y qué es aquello que pretenden decirnos, sobre todo en edades más tempranas, cuando el uso de la palabra es quizás el más difícil de aplicar. Más adelante, cuando los niños sean más grandes, se servirán del simbolismo y la imaginación para afrontar estos miedos.

“Mientras se cuenta un cuento, debemos estar atentos a las expresiones de los niños, a las emociones que se despiertan en ellos, a las identificaciones que se intuyen, a todas sus manifestaciones” (Martín, 2007).

2.2.1. Figura representativa del miedo a través de los cuentos: el lobo

En ocasiones, los niños pequeños no son capaces de identificar y concretar sus emociones, y es a través de los cuentos les brindamos una oportunidad de hacerlo. Una de las emociones que más angustia les puede provocar es el miedo, y usar al lobo como recurso para poder extraer estas emociones, es un recurso educativo y emocionalmente “fácil”. La representación ilustrada de lobo, en muchas ocasiones, ayuda a concretar estas emociones en los niños, caricaturizándolos, exagerando aquellas facciones que más asustan (los ojos, los dientes, las garras...), aquellas facciones que en el fondo no son más que el reflejo de los valores morales, de los miedos que se transmiten para poder evitar consecuencias mayores.

A través de las imágenes del lobo, y lo que se sugiere con la palabra y los gestos, el uso de la imaginación de los niños (lo que sus experiencias y vivencias permiten), creamos al lobo. Cada niño imagina y crea su propio lobo.

El Lobo Feroz es la forma más recurrente de nombrar al fiero y malvado lobo en muchos cuentos tradicionales, generalmente de carácter infantil. Es el personaje malo de un cuento o historia, y aparece en gran parte de la cultura y tradición literaria oral de todos los tiempos. También es el protagonista de múltiples fábulas y el antagonista en los cuentos de *Caperucita Roja*, *Los siete cabritos y el lobo*, *Los tres cerditos y el lobo* y la leyenda *El joven pastor anunciando al lobo* (conocida en su versión popular como *Pedro y el lobo*).

Actualmente la imagen del lobo se sigue utilizando como un personaje malo o negativo de muchas historias o cuentos. Dado que la historia siempre ha tenido para el lobo el papel de "malo" en la mayor parte de los cuentos, muchas historias modernas tratan de cambiar su rol, y convertirlo en el protagonista "bueno", como por ejemplo en *la terrible historia del lobo bueno y la caperucita feroz* de Antonio Vega o *La abuelita de Caperucita Roja* (Fernando Lalana en Bruño 2000). Son versiones modernas de los cuentos donde el lobo es el "bueno" pero que pierden toda la inocencia y la magia de los cuentos populares.

En general existe una tendencia acusada a presentar a los animales divididos en buenos y malos. Responde a un tipo de razonamiento básico: lo que es útil o beneficioso para el hombre es positivo y lo que es agresivo con él o sus bienes es negativo. En algunos cuentos presentan el castigo de los animales como un bien necesario.

Los animales generalmente mal calificados suelen ser depredadores (osos, lobos, etc.) siendo las presas ensalzadas en su papel de víctimas. Entre los animales peor considerados en la tradición popular destaca el lobo. Se le presenta siempre al acecho de corderos y ovejas, el lobo se identifica con la maldad. Es el depredador por excelencia, una imagen que no ha perdido “poder” con el paso de los años.

Al mismo tiempo, los lobos han sido históricamente centro de persecución por el hombre, cuestión ya observada en las antiguas fábulas de Esopo y de otros autores clásicos. Un posible argumento para explicar esta enemistad sería el secular miedo de nuestra especie a ser atacado por este animal. El miedo del hombre a la noche y a lo desconocido de ella, se extendería a todos aquellos animales que tienen relación directa e indirecta con estas horas de oscuridad. En el caso del lobo serían sus aullidos uno de los principales motivos de temor entre las poblaciones humanas próximas. El lobo, a fin de cuentas, ha actuado como un competidor del hombre en cuanto a sus intereses (cacería, ganadería) (Mateos Jiménez y Muñoz Resino, 1997: 326).

Las moralejas implícitas en los diferentes cuentos que se analizan en el presente trabajo, se presentan a raíz del personaje del lobo:

a) En *Caperucita Roja* el lobo con su hambre insaciable no sólo se come a la abuelita, sino que también se quiere comer a Caperucita Roja; aunque sean rescatadas del estómago del lobo, se quiere mostrar a la niña el porqué no debe hablar ni acercarse a extraños.

b) En *Los siete cabritos y el lobo*, la madre les da a los cabritos unas consignas muy claras, no abrir a nadie mientras ella no esté; el lobo desempeña un papel amenazador y les demuestra a los pequeños que las apariencias engañan.

c) En *El lobo y los tres cerditos*, el lobo a través de los soplidos sobre las casas de los cerditos les hace entender que deben trabajar y construir su casa de ladrillos para estar seguros y protegidos. El lobo es, por lo tanto, el elemento que obliga a los cerditos a trabajar y no se perezosos, que debemos protegernos y no tomarnos las cosas a la ligera, para poder así evitar el sufrimiento propio y el de los demás.

d) En la fábula de *El joven pastor anunciando al lobo*, las mentiras hacen que cuando el pastor realmente es acechado por el lobo, nadie le crea, ni le ayude, la gente se cansa de las mentiras y al final las mentiras le hacen daño a uno mismo.

A partir del personaje del lobo obtenemos cuatro historias infantiles con un final feliz (excepto en la fábula) y con un mensaje educativo y aleccionador claro sobre la obediencia de las normas morales y sociales de los adultos.

3. OBSERVACIÓN E INVESTIGACIÓN DE LA EMOCIÓN DEL MIEDO A TRAVÉS DE LOS CUENTOS DE TRADICIÓN ORAL

3.1. Cuento de *Caperucita Roja*

La primera versión de *Caperucita Roja* aparece en *Les Histories et contes du temps passé avec des moralités, ou Contes de ma Mère l'Oye* (*Las Historias y Cuentos del tiempo pasado con la moral, o Cuentos de Mamá Ganso*), publicadas por Charles Perrault en 1697. Se suprimen las escenas de la leyenda original que se consideraban poco apropiadas para la corte de Versalles y desaparecen el canibalismo y lo escatológico, pero no la crueldad de la historia sigue presente. Dentro del volumen de Perrault es el único cuento que acaba mal, queriendo dar una lección a las niñas, para que no tengan encuentros con desconocidos. El sentido sexual está muy presente en la historia.

Los hermanos Grimm, en su primer volumen de los *Kinder-und Hausmärchen* o *Cuentos de niños y del hogar*, publicado en 1812, recogieron la versión popular alemana de *Caperucita Roja* (*Rotkäppchen*), que hasta la actualidad es la más conocida. En ella se ofrecían diferentes variantes de la versión francesa de Perrault como:

- La madre de Caperucita antes de que ésta se marche le da unas recomendaciones (promoviendo valores de enseñanza y disciplina), dando así más importancia al valor de esta figura.
- Los alimentos de la cesta no son los mismos en las dos versiones.
- El lobo después de comerse a la abuela se pone sus ropas y se mete en su cama.
- La historia deja de tener un carácter sexual para transformarse en fábula familiar porque Caperucita no se acuesta con el lobo en la cama.
- Se añade el final feliz del cuento a través de la figura del cazador, que libera a la abuela y a Caperucita.
- Se añade otro final al cuento donde la abuela y Caperucita dan un escarmiento a un segundo lobo que aparece en la historia, ahogándolo en una tina de agua.

El cuento sobre la que trabajaré es: Margarita Ruiz. 2011. *La caputxeta vermella*. Barcelona: Combel (ver Anexo 1).

Esta versión es más cercana a la obra de los hermanos Grimm que a la de Perrault, pero es importante conocer el origen y las posibles variantes de una misma historia, porque aunque tengan diferentes finales o características, la moraleja es la misma, cuando las niñas van solas por el mundo, tienen que tener cuidado con los lobos simpáticos cargados de malas intenciones.

No obstante, es importante tener en cuenta que es posible que los niños conozcan diferentes variantes de este cuento, ya que al ser una obra de la literatura de tradición oral, la pueden conocer a través de los padres, los abuelos, la televisión, etc.

3.2. Cuento de *Los tres cerditos y el lobo*

Este cuento es un cuento popular que no tiene una versión original clara y definida, sus primeras ediciones datan del siglo XVIII.

Aunque algunos de los cuentos de Perrault y los hermanos Grimm son similares, ninguno de ellos es una versión oficial de este cuento. Es a través de la versión de dibujos animados de Walt Disney en 1933, que la historia empezó a ganar significado en el folclore universal.

Looney Tunes, también creó una versión popular de dibujos animados, donde los cerditos son músicos y sobreviven al refugiarse en la casa del tercer cerdito. Y la historia final, que se aleja mucho del cuento popular es que el lobo trompetista se une al grupo formando una banda de jazz todos juntos.

El cuento sobre el que trabajaré es: Margarita Ruiz. 2011. *Els tres porquets*. Barcelona: Combel (ver Anexo 2).

Es una versión muy parecida a la de Disney donde cada cerdito construye su casa acorde con su forma de pensar, obviando dos de ellos las indicaciones del cerdito mayor que les dice que no deben ser perezosos y que deben trabajar duro para poder estar protegidos.

El lobo destruye la casa de paja del cerdito pequeño y la casa de madera del cerdito mediano soplando al son de la repetición “*soplaré y soplaré y la casa derribaré*”. Una vez refugiados los dos cerditos en casa del cerdito mayor, que se ha construido una casa de ladrillos, éste les recuerda lo que les había contado al principio del cuento. La moraleja está en que trabajar duro y ser persistente en el trabajo tiene su recompensa.

No pudiendo derribar la tercera casa del mismo modo que las dos anteriores, el lobo decide entrar en la tercera casa por la chimenea, pero éstos, guiados por el cerdito mayor ponen una olla hirviendo debajo, de modo que el lobo al bajar se quema el culo y se va corriendo.

3.3. Cuento de *Los siete cabritos y el lobo*

La historia de *Los siete cabritos y el lobo* la encontramos en una fábula transmitida en varias colecciones antiguas. Tal como señala González Marín (2006), al hablarnos del itinerario de esta tradición textual, la primera aparición es una recopilación llamada *Romulus* (en prosa), refundición de las fábulas en verso de *Fedro*, autor latino del siglo I. Parece que el núcleo inicial procede del siglo V pero ha sufrido varias reelaboraciones a lo largo de la Edad Media (González Marín, 2006).

También en latín, hay otro texto incluido en la colección de *Ademaro de Chabannes* (988-1034). María de Francia en el siglo XIII produjo algunas de estas fábulas al francés. Gerhard von Minden y Erasmus Alberus en los siglos XV y XVI realizaron versiones en alemán. La Fontaine, en el siglo XVII la incluyó la historia en su libro de fábulas bajo el título “*Le Loup, la chèvre et le chevreau*” (el lobo, la cabra y el cabrito).

La recopilación de los Grimm incluye elementos que no aparecen ni en una ni en otra fábula. Todos los cabritos son devorados menos el pequeño, que se encarga de contar lo sucedido a su madre cuando vuelve y así ésta prepara el rescate y la venganza de sus hijos: encuentra el lobo y le corta la barriga, saca a los cabritos y los sustituye por piedras. Con el peso el lobo caerá en una fuente y morirá ahogado. Otra novedad que fue incorporada a la tradición y que encontramos en el cuento de los Grimm, es una segunda petición del cabrito, que le pide al lobo que le enseñe su pata blanca, y el lobo para poder cumplir con este requisito recurre a la harina, para simular las patas de la madre cabra.

Esta historia cuenta con un final feliz, que consiste en salvar a las víctimas y castigar al malvado, que es el lobo. La moraleja señala la importancia de tomar todas las precauciones posibles a la hora de actuar, sobre todo en esta historia donde los cabritos obedeciendo en un principio a la madre, le piden al lobo diferentes pruebas. Este cuento también insiste en las ventajas que nos aporta obedecer a los padres.

El cuento sobre la que trabajaré es: Margarita Ruiz. 2011. *Els set cabridets i el llop*. Barcelona: Combel (ver Anexo 3).

Es una versión muy parecida a la de los hermanos Grimm, en la que los cabritos le hacen diferentes peticiones al lobo para comprobar que es su madre la que está llamando a la puerta. El final de esta versión es diferente a la de los hermanos Grimm, que será la madre quien se encargará de salvar a sus hijos del lobo y procurar que este tenga un final trágico. En la versión de mi cuento, son los cazadores los encargados de procurar el final trágico al lobo.

3.4. Fábula *El joven pastor anunciando al lobo*

Esopo (s.VI a.C.), fabulista griego, es el autor de la fábula *El joven pastor anunciando al lobo* (conocida con frecuencia en su versión popular como *Pedro y el lobo*). Esopo relató fábulas personificando animales y éstas fueron transmitidas de forma oral. Se trata de relatos cortos con personajes mayoritariamente animales, en los que se pretendía una enseñanza concreta o la exposición de una moraleja (explícita o implícita) Demetrio de Falero fue el primero en recopilarla, le siguieron es esta tarea de recopilación y transmisión Fedro (las reescribió en latín en el siglo I), Babrio (las recreó en verso en el siglo II aproximadamente), Jean de La Fontaine y Félix María Samaniego.

En sus fábulas hay una enseñanza moral, plasmada en los relatos populares y que fue considerada por algunos autores como una sátira. La visión social de la fábula se caracteriza por el pesimismo y la desconfianza en la sociedad, donde impera sólo esa justicia del más fuerte que es contraria a la justicia democrática, y donde el engaño es recomendable casi siempre (García Gual, 1977: 318).

En la estructura de la narración de la fábula esópica se distinguen tres elementos o momentos imprescindibles:

- *La situación de partida, en que se plantea un determinado conflicto.* En esta fábula el conflicto está protagonizada por el pastor y la gente del pueblo, siendo los animales importantes en la situación pero estando en un plano secundario. El conflicto lo provoca el pastor alertando a la gente del pueblo con los gritos de “isocorro que viene el lobo!”.
- *La actuación de los personajes, que procede de la libre decisión de los mismos entre las posibilidades de la situación dada.* La gente del pueblo acude a la ayuda del pastor tras la llamada de socorro y se marchan enfadados al conocer la mentira que les ha gastado el pastor. La situación se repite dos veces. A la tercera llamada de socorro del pastor la gente del pueblo ya no acuden en su ayuda, pero en esta ocasión si que hay el lobo, quien aprovechando la situación de indefensión del pastor se come la mitad del rebaño.
- *La evaluación del comportamiento elegido, el éxito o el fracaso producido por tal elección.* Al final el pastor recibe su castigo por las mentiras, que es volver a casa con la mitad del rebaño. La gente del pueblo a su paso puede comprobar que al final las mentiras del pastor sólo le han hecho daño a él mismo.

El cuento sobre la que trabajaré es: Abad, M. y Marcos, C. (il.), 2011. *En pere i el llop*. Barcelona: Susaeta (ver Anexo 4). El cuento será narrado directamente bajo el título de *Pedro y el lobo*, siguiendo los momentos descritos anteriormente.

Es importante hacer referencia al hecho de que las cuatro versiones que se utilizarán para la investigación y observación de la emoción del miedo en este trabajo, con respecto a las versiones del siglo XIX, son más edulcoradas en las escenas violentas, y la muerte final no aparece en ninguna de ellas; el lobo siempre es herido o incluso lo intentan ahogar, pero la muerte y una violencia muy marcada no están presentes.

3.5. Método de investigación cualitativa

La investigación sobre la emoción del miedo a través de los cuentos populares tradicionales, se aplicará en un grupo de 18 niños, de edades comprendidas entre 1 y 3 años, de una escuela de Educación Infantil, la *Llar d'Infants Municipal Xiroi de Santa Margarida i els Monjos*.

Santa Margarida i els Monjos es un municipio situado al sudoeste de la comarca de *l'Alt Penedès* (Barcelona), en la depresión Pre-litoral, atravesada por el río Foix. Tiene 17'39 km² de superficie y 6.989 habitantes (1 de enero de 2009). El municipio mantiene un equilibrio entre la llanura y la montaña, gozando de una climatología y una vegetación típicamente mediterránea.

Esta formado por una decena de núcleos urbanos y barrios pequeños, siendo los más importantes Els Monjos, la Ràpita y Cal Rubió, además de diversas masías distribuidas por toda la geografía municipal.

El motor económico del municipio gira entorno a un importante número de industrias. La composición de estas es variada, podemos encontrar desde una cementera hasta una fábrica de harinas, pasando por diversas industrias relacionada con el sector de la automoción, accesorios, servicios, etc. Muchas de las familias que acuden a la escuela de Educación Infantil trabajan en el mismo municipio.

La escuela infantil *Xiroi* es un centro educativo municipal destinado a niños y niñas de 0 a 3 años (primer ciclo de Educación Infantil). La creación de este se remonta al 1981 cuando empezó siendo un servicio para niños de 2 a 4 años, más tarde pasó a ser un servicio destinado a niños y niñas de 2 a 3 años y se construyó la nueva aula en *La Ràpita*, donde se atendían niños y niñas de 1 a 3 años. En la actualidad esta escuela infantil consta de siete aulas, seis de las cuales (una aula de 0 a 1 años, dos aulas de 1 a 2 años y tres aulas de 2 a 3 años) se encuentran en el núcleo de *Els Monjos* y una en *La Ràpita* (niños de 1 a 3 años).

Como ya he comentado al inicio de este epígrafe la investigación se llevará a cabo con un grupo de 18 niños de edades comprendidas entre 1 y 3 años, que son el grupo de la clase de *La Ràpita*, la clase de los *conejitos*.

A este grupo de niños se les contará en el aula los cuatro cuentos anteriormente presentados (*Caperucita roja*, *Los tres cerditos y el lobo*, *Los siete cabritos y el lobo*, y *Pedro y el lobo*), en los que el lobo tiene un papel desencadenante del conflicto, y en el que se proyecta la emoción del miedo como evocación de sentimientos negativos o que pueden producir malestar en los niños.

Cada cuento se contará tres veces, dejando pasar entre una narración y otro un corto período de tiempo (tres o cuatro días dependiendo de la evolución del resto de actividades que se lleva a cabo en el aula), para que los niños puedan recordarlo. A su vez, en cada narración se llenará una tabla de observación para poder comprobar la evolución de los niños, el cambio en sus movimientos y en sus expresiones a través de las diferentes narraciones y poder comprobar así también como evoluciona y se desarrolla la emoción del miedo a través de la figura del lobo.

Así pues, esta investigación se realizará a través del método de investigación cualitativa, donde pretendo describir e interpretar la emoción del miedo desde la perspectiva de los propios niños, a través de la observación directa y de la recogida de datos durante la narración y posterior a ésta. Será muy importante la realización de las asambleas después de la narración del cuento, porque así los niños podrán expresar en palabras todo aquello que han sentido mientras se les contaba el cuento. Dichas asambleas serán guiadas para intentar obtener siempre un modelo de respuesta parecido y poder comprobar la evolución de la emoción del miedo a través de la narración del cuento (ver anexos 5, 6, 7 y 8).

Será muy importante también la colaboración de los padres para la observación posterior a la narración de los cuentos. Para poder obtener los comentarios de estos sobre los cuentos

narrados, anteriormente a la narración de los cuentos, les explicaré que estamos contando estos cuatro cuentos y que queremos realizar una observación para poder interpretar y conocer la emoción del miedo a través de ellos. Les pediré su colaboración y cada día que contemos un cuento antes de marcharse a casa se lo comentaré para que puedan estar atentos en casa, en el parque, etc., de los juegos y/o comentarios de los niños respecto al cuento o a la figura del lobo. Esta tarea sólo se lo comentaré a algunas de ellas, especialmente a las de los niños más grandes, que tienen mayor capacidad de recursos y representación, para poder recordar el cuento en otro contexto diferente al de su narración. Al día siguiente cuando vuelvan a la escuela, aquellos padres que hayan podido observar alguna actitud o actividad respecto al cuento o la figura del lobo, me la podrán comentar y así quedará recogido en la tabla de observación.

Es importante conocer también que para poder llevar a cabo esta investigación contaré con la ayuda de mi compañera de trabajo, que me ayudará en la narración de los cuentos y la observación de los niños durante y después de la narración. Entre las dos marcaremos las pautas para contar el cuento y siempre se contará de la misma forma, insistiendo y remarcando las imágenes donde el lobo adopta un papel más protagonista.

3.5.1. Recogida de datos: observación y asamblea

La recogida de datos para el posterior análisis de éstos, según lo que acabamos de exponer, se realizará mediante tres recursos diferentes:

1. La observación directa de los niños mientras se narra el cuento, observando la expresión de sus caras y el movimiento de sus cuerpos.
2. Realizar una asamblea con los niños después de contar el cuento. Una asamblea guiada, partiendo de la observación anterior, donde los niños podrán expresar todo aquello que estén sintiendo en esos momentos.
3. Coloquio con los padres para conocer si después en casa los niños reproducen el cuento o muestran miedo hacia la figura del lobo.

Durante la narración del cuento dispondré de una tabla de observación para anotar todas las observaciones y los comentarios. La tabla consta de dos momentos de observación: durante la narración del cuento y después de la narración del cuento.

La primera parte de la narración del cuento, está dividida en tres subapartados diferentes para poder englobar las diferentes opciones de acción y reacción de los niños durante la narración de los diferentes cuentos:

- gestos corporales
- gestos faciales
- palabras

La segunda parte de la tabla, la observación después de la narración del cuento, consta de tres subapartados:

- Asamblea con los niños

- Reproducción mediante juegos
- Comentarios de los padres del juego de los niños en casa

Cada vez que se cuente un cuento, utilizaré una tabla de observación diferente para poder observar y comprobar la evolución de los niños en la narración, sus reacciones al ver el cuento de nuevo, la capacidad de memoria, la anticipación a través de las imágenes del cuento, etc.

La tabla de observación que utilizaré para mi trabajo es la siguiente:

DURANTE LA NARRACIÓN DEL CUENTO		
Gestos corporales	Gestos faciales	Palabras
1^a Fase		
2^a Fase		
3^a Fase		
DESPUÉS DE LA NARRACIÓN DEL CUENTO		
Asamblea con los niños:		
Reproducción mediante juegos:		
Comentarios de los padres del juego en casa:		

Para poder llenar esta tabla de observación, partiré de unos ítems que no constan en ella, pero que me servirán en el posterior análisis de los resultados. Son tres ítems que no se enmarcan en ningún cuento concreto, hacen referencia a los cuatro, y pueden ser tomados para posteriores trabajos o la narración de otros cuentos:

- Reacción de los niños al ver el cuento de nuevo.
- Capacidad de memoria ante la historia a contar.
- Anticipación de la historia a través de las imágenes del cuento.

A partir de estas tres premisas la observación puede variar, porque la narración puede ser más amena o más “provocativa”, en función de su reacción. Es decir, si antes de empezar a contar el cuento los niños presentan algún tipo de reacción que denote “miedo”, se deberá tener en cuenta antes de empezar, para que la experiencia no les resulte traumática.

Para cada cuento he marcado unas fases diferentes dependiendo de la historia, separándolas por momentos clave de la narración, quedando de la siguiente forma:

CAPERUCITA ROJA

- 1º Fase → Indicaciones de la madre, paseo por el bosque y encuentro con el lobo.
- 2º Fase → El lobo llega a casa de la abuelita, ésta se mete en el armario y el lobo se mete en su cama.
- 3º Fase → Caperucita le hace todas las preguntas al lobo y éste intenta comérsela.
- 4º Fase → Aparece el cazador y ahuyenta el lobo. La abuelita sale del armario y se abraza a Caperucita.

LOS TRES CREDITOS

- 1º Fase → Comienzo de la historia. Los tres cerditos deciden cómo construirán sus casas.
- 2º Fase → Casa de paja del cerdito pequeño y la aparición del lobo.
- 3º Fase → Casa de madera del cerdito mediano y la aparición del lobo.
- 4º Fase → Casa de ladrillos del cerdito grande y la aparición del lobo.
- 5º Fase → El lobo entra por la chimenea y los cerditos le tienen la olla preparada.

LOS SIETE CABRITOS Y EL LOBO

- 1º Fase → Advertencia de la madre a los cabritos cuando de marcha de casa.
- 2º Fase → Primer intento del lobo de entrar en la casa de los cabritos.
- 3º Fase → Segundo intento del lobo de entrar en la casa de los cabritos con la pata blanca.
- 4º Fase → El lobo se come a los seis cabritos.
- 5º Fase → El cabrío pequeño le cuenta a la madre lo ocurrido. Los cazadores le cortan la barriga al lobo, sacan los cabritos, se la llenan de piedras y lo tiran al río.

EL PASTOR ANUNCIANDO AL LOBO (Pedro y el lobo)

- 1º Fase → El pastor grita por primera vez ¡socorro el lobo! Los campesinos se enfadan con él.
- 2º Fase → El pastor grita por segunda vez ¡socorro el lobo! Los campesinos se enfadan de nuevo con él.
- 3º Fase → Aparece el lobo y cuando grita ¡socorro! Los campesinos no acuden en su ayuda.
- 4º Fase → El pastor se marcha a casa con la mitad del rebaño.

3.5.2. Elaboración del informe de investigación

Partiendo de los recursos planteados en el punto anterior: la observación directa de los niños mientras se narra el cuento, la asamblea después del cuento y el coloquio con los padres, he podido llenar las tablas de observación, para el posterior análisis de estas.

Las tablas de observación reflejan las reacciones y emociones de los niños en momentos diferentes, debido a que los cuentos han sido contados en momentos diferentes del día (antes de salir al patio que están más relajados o al volver del patio que están más excitados), para poder captar diferentes estados de ánimo. Los cuentos se han narrado sucesivas veces a lo largo

del periodo de investigación, pero de forma intercalada; en ocasiones, incluso, les dejábamos escoger entre ellos cuál preferían esa vez.

El primer cuento que consta en las tablas de observación es *Caperucita Roja* (ver anexo 5), y los datos observados más frecuentes en las tres observaciones son:

- Atendiendo a los gestos corporales de los niños, la narración empieza con un ligero estado de tensión, los niños están inquietos, y algunos incluso se toman la presencia del lobo como un simple elemento más del cuento. A medida que avanzan las narraciones, ya en la segunda, el nivel de inquietud es mayor, apareciendo la imitación como mecanismo de defensa del miedo hacia el lobo, actuar como el lobo era como demostrar que no le tenían miedo porque podían hacer lo mismo que hacía él (aunque su actuación estuviera muy condicionada por la emoción del miedo que les invadía). En la tercera narración, a nivel gestual es como la superación al miedo, los niños continuaban tensos, pero la imitación era mayor y eso les permitía estar más relajados.
- A través de los gestos faciales también podemos marcar la evolución en las tres narraciones. En la primera, los niños están expectantes, y se van introduciendo de la historia, que para ellos termina con tristeza. En la segunda narración esta tristeza, pasa ya al miedo, la expresión de sus caras ha cambiado, conocen la historia e intuyen cuándo será el momento en que deben estar más atentos. En la tercera narración, tal como pasa también a través de la observación de los gestos corporales, sus caras nos demuestran que están más relajados. Conocer la historia les permite anticiparse a las situaciones que les producen el miedo, sus ojos y sus bocas aún les delatan ante esta emoción que inevitablemente no pueden controlar, pero al final, son capaces de controlarla y sonreír sutilmente, como si esta vez el miedo no les hubiera afectado, como si ellos mismos se intentaran convencer de ello.
- Mediante las palabras hemos obtenido la información de todo aquello que no nos expresaban sus cuerpos. En la primera narración los comentarios eran muy evidentes a lo que estaba sucediendo, reafirmaban aquello que se les narraba. A partir de la segunda narración, ya podemos apreciar la anticipación a través de las palabras y con ella la emoción del miedo, que ya en la tercera narración está mucho más presente. A través del verbo comer y diferentes onomatopeyas que la representan, los niños anticipan no sólo la acción sino también aquello que les ocurre a ellos en ese momento. Como si reflejarlo en sus palabras les ayudara a no sufrirlo tanto.

Todos estos movimientos corporales, de la cara, las palabras que han transmitido durante la narración del cuento son el reflejo de las respuestas y juegos que han tenido después en la asamblea o en el juego en la escuela o en su casa.

Así pues, lo más importante extraído de la asamblea y que ellos han expresado con sus palabras es:

- Cuando preguntamos qué quería hacer el lobo, la respuesta general es que se quería comer a la abuelita y a Caperucita, y alguno dijo, que le quería quitar las cosas a la abuelita.
- A la respuesta de si tenemos miedo del lobo, se empezó con un rotundo “Sí”, hasta derivar a un “No” o “yo tampoco”.
- A la pregunta de quién aparece al final, responden un cazador que ha salvado a Caperucita y la abuelita, o un señor que no les gustaba el lobo.
- Cuando hablamos de si Caperucita le ha hecho caso a la madre, empezamos con un rotundo “Sí”, hasta derivar al “No”. Durante el proceso de las tres narraciones los niños han sido capaces de reflexionar sobre la moraleja del cuento y darse cuenta de lo que esta les quería decir: debemos hacerle caso a las madres (a los adultos) para que no nos pasen cosas malas o desagradables.
- Y finalmente, si no le hacemos caso a nuestra madre ¿que nos puede pasar? Las respuestas a estas preguntas son: “El lobo vendrá y nos dará un susto” o “se nos comerá”.

Todas estas respuestas sirven para comprobar la evolución de los niños a través de la narración. En la primera asamblea la participación es un poco escasa, después de la narración del cuento muchos prefieren irse a jugar. En la segunda asamblea los niños ya poseían más información, no sólo sobre el cuento sino sobre sus emociones, las que vivían mientras se contaba el cuento. Y es ya en la tercera asamblea que los niños expresan con más convencimiento qué ha pasado en la historia y qué es lo que ellos han sentido, y necesitan hablarlo cuando termina el cuento para poder sacar todo aquello que no han podido expresar mientras se narraba el cuento.

Ante todas estas anotaciones y observaciones más tarde no se observa ningún juego en la escuela ni en casa la primera vez que se cuenta el cuento. A la segunda vez, un niño es capaz de reproducirlo por iniciativa propia en casa con la madre. No es hasta la tercera narración del cuento que los niños no lo integran en su juego en la escuela y en casa fruto del conocimiento y reflexión que han adquirido de él. La reproducción se produce sólo el mismo día que se ha narrado el cuento en la escuela y de la siguiente forma:

- Dos niñas jugaban en la clase con unos bolsos a traer comida a la abuelita, una hacia de madre y la otra de Caperucita, después las dos eran Caperucita y se escondían del lobo.
- En casa un niño hacia de lobo con su madre y le decía “te voy a comer porque soy el lobo”, sin que la madre le dijera nada, el niño jugaba por iniciativa propia.
- Una niña con su madre jugaban a hacer de Caperucita y el lobo reproduciendo las frases de “que ojos más grandes tienes”, “que orejas más grandes tienes”, etc. hasta que el lobo se quería comer a Caperucita. La niña hacia de lobo y a la madre les tocó hacer de Caperucita.

El segundo cuento que consta en las tablas de observación es *Los tres cerditos* (ver anexo 6), y los datos observados más frecuentes en las tres observaciones son:

- Atendiendo a los gestos corporales de los niños, la narración empieza con un ligero estado de tensión, los niños se mueven inquietos, e incluso alguno retrocede de su sitio por el miedo a qué pasará. Ya en la segunda narración, conscientes de la historia, al empezar la narración un niño se pone de espaldas como signo de negación a la escucha, es su forma de decirnos que tiene miedo y no quiere que contemos el cuento. Durante esta segunda narración los niños han pasado a una siguiente fase en la que la emoción del miedo les ha “paralizado”, algunos parpadean o se mueven ligeramente. Cuando el lobo llama a la puerta alguno se sobresalta, y al final ponen cara de sufrimiento cuando el lobo se quema el culo. En la tercera narración el nivel de inquietud y nerviosismo es aún mayor, los niños se sienten incómodos, algunos están a punto de llorar, otros se rascan la barriga o descargan su miedo mordiendo un juguete.
- A través de los gestos faciales, se ve claramente la evolución del miedo a través de las tres narraciones. En la primera, sus caras empiezan mostrando tranquilidad, pero van cambiando hasta llegar a poner cara de asustados. A la hora de soplar, soplan tímidamente muy pocos niños. En la segunda narración están igual de concentrados que en la anterior, pero esta vez tienden a imitar más al lobo, cuando se enfada, por ejemplo, y los niños soplan con más convencimiento y más fuerza. En la tercera narración los niños siguen en una clara tensión ante el cuento, pero se ponen contentos al verlo, lo reconocen y les gusta. A la hora de soplar, vuelven a hacerlo tímidamente, y siempre son los mismos niños, en la última casa no ha soplado ningún niño. Al final están esperando nerviosos que se termine el cuento para poder relajarse.
- Mediante las palabras también hemos obtenido información. En la primera narración reconocen el lobo y dicen su nombre, algunos se anticipan al final de la historia sabiendo que la casa de ladrillos no la podrá tirar y al final dicen “cierra la puerta” marcando ellos el final de la historia. En la segunda narración sólo nombran al lobo cuando aparece, después complementan sus gestos con onomatopeyas. En la tercera narración sólo un niño emite un grito al empezar y al acabar el cuento, el resto de emociones son transmitidas de forma no verbal.

Todos estos movimientos corporales, de la cara, las palabras que han transmitido durante la narración del cuento son el reflejo de las respuestas y juegos que han tenido después en la asamblea o en el juego en la escuela o en su casa.

Así pues, lo más importante extraído de la asamblea y que ellos han expresado con sus palabras es:

- Cuando preguntamos a los niños qué hacía el lobo, la respuesta general es que el lobo soplaba las casas, que era muy fuerte, que se quería comer a los tres cerditos, que no se

los comía porque se iba corriendo, que se quemaba el culo, que los cerditos corrían y que el lobo muerde. Todas las respuestas remitían a algo malo para ellos.

- Cuando les preguntamos si el lobo era bueno o malo, la respuesta general en las tres narraciones fue malo, no había otra opción para ellos.
- Cuando les preguntamos si les había asustado el lobo, algunos dicen Sí, otros dicen No y algunos no se atreven a contestar, en las tres narraciones, las respuestas fueron similares en número de niños que respondieron.

A diferencia del cuento de *Caperucita Roja*, después de contar el cuento, en la escuela los niños sí que jugaron al cuento de los tres cerditos, imitando al lobo. En la segunda narración sólo jugaba una niña sin interacción con los demás. Y en la tercera narración el juego fue mucho más elaborado, construyendo las casas de los cerditos, utilizando diferentes elementos del aula para este juego, etc.

Por lo que respecta al juego en casa, en la primera narración no se ha observado ningún juego. En la segunda narración algunos padres han observado que sus hijos hablan del lobo y les dicen a ellos que se esconden porque viene el lobo. Y en la tercera narración los niños han hecho un paso más y además de jugar a ser el lobo, algunos les cuentan el cuento a sus padres, por iniciativa propia.

El tercer cuento que consta en las tablas de observación es *Los siete cabritos y el lobo* (ver anexo 7), y los datos observados más frecuentes en las tres observaciones son:

- Atendiendo a los gestos corporales de los niños, la primera narración empieza de forma tranquila, los niños están atentos, excepto uno que tiene miedo y se sienta detrás para que no le pase nada. Al final de la primera narración algunos niños se tocan la barriga e imitan el hecho de poner piedras a la barriga del lobo. En la segunda narración el nivel de inquietud es mayor, les cuesta estarse quietos y se mueven mucho. Al final de la narración algunos niños mueven los dedos como si estuvieran contando los cabritos, lo hacen por imitación, ya que al contar el cuento la educadora lo está representando. En la tercera narración, el nivel de inquietud aumenta respecto a la segunda narración, conocen el cuento y anticipan qué pasará, se mueven y molestan entre ellos. En esta narración imitan el hecho de poner piedras en la barriga como en la primera narración y contar con los dedos como en la segunda narración.
- A través de los gestos faciales de los niños, vemos cómo en la primera narración están muy concentrados y boquiabiertos, están serios y algo asustados. En la segunda narración continúan igual de nerviosos pero esta vez se atreven a imitar al lobo con los movimientos de la lengua y la boca, como si estuvieran hambrientos. Algunos ponen cara de pena cuando el lobo se come los cabritos. En la tercera narración los nervios están

más acusados y la concentración es máxima. Algunos se atreven a imitar al lobo, pero a muchos les paraliza el miedo y sólo sonríen levemente.

- A través de las palabras podemos observar que en la primera narración los niños emiten monosílabos u onomatopeyas cuando ven al lobo o ante las actuaciones de este. Al final de la narración evocan al cabrito pequeño y a la mamá no sólo como el final del cuento, sino también como el final del “sufrimiento” de quienes escuchan el cuento. En la segunda narración, las onomatopeyas continúan presentes, sólo alguna respuesta que evoca lo que está pasando rompe el silencio. En la tercera narración los niños hablan más, anticipan las situaciones que van a suceder y las onomatopeyas son utilizadas como representación de las acciones del lobo.

Todos estos movimientos corporales, de la cara, las palabras que han transmitido durante la narración del cuento son el reflejo de las respuestas y juegos que han tenido después en la asamblea o en el juego en la escuela o en su casa.

Así pues, lo más importante extraído de la asamblea y que ellos han expresado con sus palabras es:

- Cuando les preguntamos a los niños quién ha llamado a la puerta, la respuesta es clara, el lobo o el lobo malo que se quería comer a los cabritos, no hay ninguna duda en las tres narraciones.
- Cuando les preguntamos por el color de la pata del lobo, algunos confundían un poco los colores, pero al final blanco, porque la metió en un saco de harina, en un saco de tierra blanco, porque un señor se la dio y para parecerse a su mamá.
- Cuando les preguntamos qué había hecho el lobo con los cabritos, las respuestas fueron parecidas en las tres narraciones: se los ha comido, se ha comido algunos, al pequeño no, se los quería comer.
- Cuando les preguntamos qué había hecho la madre cuando había llegado, las respuestas también fueron variadas: se ha enfadado, le ha cortado la barriga al lobo, ha ido a buscar unos señores, ha visto que el lobo lo había tirado todo, o le ha pegado al lobo.
- Cuando preguntamos si debemos hacer lo que nos dice nuestra madre, la respuesta general es Sí, porque si no se enfada y viene el lobo. La respuesta fue general y unánime en las tres narraciones.

Ante todas estas anotaciones y observaciones más tarde no se observa ningún juego en la escuela ni en casa hasta la tercera narración del cuento. En el patio de la escuela una niña hacía de mamá cabra y otra de cabrío pequeño y reproducían la escena en que le sacaban los cabritos de la barriga del lobo y se la llenaban de piedras. En casa una niña le comentó a la madre que el lobo se había comido a los cabritos porque no escuchaban y que le habían abierto la puerta, estaba reproduciendo la moraleja más que el cuento.

El cuarto y último cuento que consta en las tablas de observación es *Pedro y el lobo* (ver anexo 8), y los datos observados más frecuentes en las tres observaciones son:

- Atendiendo a los gestos corporales de los niños, en la primera narración los niños están un poco inquietos hasta la aparición del lobo. Al final imitan la postura de resignación de Pedro cuando se tiene que marchar sin las ovejas. En la segunda narración el nivel de inquietud es un poco mayor, y al final del cuento, como pasó en la primera narración, los niños imitan la resignación del pastor. En la tercera narración continúan inquietos, esta vez a la expectativa de la aparición del lobo, la resignación en la parte final del cuento también la imitan en esta narración.
- A partir de los gestos faciales también podemos marcar la evolución en las tres narraciones. En la primera narración los niños ponen cara de enfadados, de sufrimiento, de triste y algunos acaban la narración con los ojos llorosos. En la segunda narración los niños ponen cara de preocupados, de angustia, hasta llegar al final de la narración donde se relajan. En la tercera narración, los niños continúan con la cara de preocupados, pero además de concentración y de estar asustados. Al final de la narración tal y como se refleja en los gestos posturales la actitud es de resignación ante lo que ha pasado, de tristeza.
- A través de las palabras que dicen los niños, hemos obtenido también información de todo aquello que no nos expresaban sus cuerpos. En la primera narración no dicen nada, sólo un niño se atreve a decir que no les gusta el lobo. En la segunda narración las onomatopeyas imitan o anticipan las acciones del lobo, y un niño se atreve a decir que el lobo se comerá las ovejas. En la tercera narración los niños reproducen con sus palabras lo que acaban de oír y las onomatopeyas continúan señalando la anticipación a las acciones del lobo.

Todos estos movimientos corporales, de la cara, las palabras que han transmitido durante la narración del cuento son el reflejo de las respuestas y juegos que han tenido después en la asamblea o en el juego en la escuela o en su casa.

Así pues, lo más importante extraído de la asamblea y que ellos han expresado con sus palabras es:

- Cuando les preguntamos si el pastor había dicho una mentira, los niños dicen “Sí”, “todos se enfadaron”, una niña riñe al pastor con la cabeza, o dicen: “ha hecho una broma”, la respuesta era bastante unánime en las tres narraciones.
- Cuando le preguntamos a los niños cuantas veces había dicho una mentira el pastor, algunos no saben, algunos dicen dos, que le habían venido a ayudar y que el lobo se comía las ovejas.

- Cuando les preguntamos qué había hecho el lobo, las respuestas fueron rápidas: “se ha comido las ovejas”, “ha asustado al niño”, “le enseñaba la pata”, “se quería comer a las ovejas”.
- Cuando les preguntamos si el pastor estaba triste o contento la respuesta fue clara, triste, porque se iba sin ovejas y su padre le iba a reñir.
- Cuando le preguntamos a los niños preguntamos si deben decir mentiras, la respuesta es clara y contundente en las tres narraciones: “No”.

Ante todas estas anotaciones y observaciones más tarde no se observa ningún juego en la escuela. El juego en casa no aparece hasta la tercera narración del cuento, donde algunos niños les intentaban explicar a sus padres el cuento cuando los venían a recoger, e intentaban de nuevo aleccionar con la moraleja a los padres, tal y como pasó con el cuento de *Los siete cabritos y el lobo*.

La reproducción de juegos después de las sesiones de narración de los cuentos no se ha vuelto a producir. Los niños estaban condicionados por sus emociones después de la narración, y la reproducción mediante los juegos, dentro y fuera de la escuela, era la manera que tenían de expresar sus emociones, de canalizar el miedo que le transmitía la figura del lobo. Jugar a hacer de lobo o hablar de él como si no le tuviéramos miedo es un claro signo de que hay algo que no podemos controlar, algo que se encuentra dentro de la imaginación y nos traslada a situaciones que, en este caso, no hemos vivido personalmente.

Nos encontramos ante cuatro cuentos infantiles populares que fueron muy importantes para transmitir y trabajar unos valores en una época determinada y que en la actualidad nos sirven para trabajar con los niños desde una perspectiva lúdica y educativa, con unos “ideales de sociedad” muy diferentes a los de cuando se escribió el cuento.

Lo que no ha cambiado es la moraleja que se encuentra en cada uno de ellos, que sigue siendo la misma ahora que hace cientos de años, los niños deben obedecer a los padres y hacer lo que estos nos digan y así no tendremos problemas.

4. CONCLUSIONES

Cuando se inició este trabajo de fin de grado se definió un objetivo principal sobre el que marcar la base del presente trabajo. A partir de este objetivo (*Identificar e interpretar la emoción del miedo en los niños de 1 a 3 años cuando de cuentan cuentos infantiles populares en el aula*), se desarrollaron cinco objetivos que lo definían y desglosaban para hacer más práctica la observación y el trabajo mientras se llevaba a cabo el trabajo en el aula y para su posterior análisis.

Llevar a cabo el primer objetivo ha sido una tarea muy enriquecedora a nivel profesional y personal. Preparar la narración de los cuentos y las pautas para la posterior observación ha resultado ser una tarea interesante, en la que los niños se han mostrado tal y como son, actuando de forma espontánea y permitiendo que el trabajo fuera una tarea más del día a día, donde además de trabajar nos hemos divertido mucho.

Interpretar la emoción del miedo, el segundo objetivo, ha sido una tarea más subjetiva, más de trabajo en equipo. Hay signos claros que remiten al miedo, pero a veces el mismo miedo puede quedar escondido detrás de otras emociones. Trabajar con mi compañera ha sido una forma de complementar las interpretaciones, poder contrastar las dudas que surgen en el mismo momento de la observación. Los movimientos del cuerpo, las expresiones de la cara, la repetición de palabras claras que hacían referencia a los cuentos, la reproducción de onomatopeyas, etc., han servido para poder interpretar la emoción del miedo, para conocerla más detalladamente a través de los niños.

Trabajar el tercer objetivo, *aprender a canalizar los conflictos internos en los niños de 1 a 3 años a través del miedo que transmiten los cuentos infantiles populares*, es quizás, la tarea que queda más pendiente. Durante su estancia en la escuela se puede interpretar y ayudar a canalizar y resolver conflictos que hayan surgido después de contar los cuentos, pero una vez salen de la escuela, la interpretación que se puede hacer en casa puede ser totalmente diferente a la que se ha trabajado en la escuela, y esta contradicción, puede llevar al final a una mala canalización. Los padres están al corriente de lo que pasa en la escuela con sus hijos, pero cada uno de ellos tienen diferentes maneras de ver las cosas y de interpretarlas. Todas son aceptables y correctas pero a veces son tan diferentes que nos remiten a lo contrario de lo que pretendíamos conseguir.

El cuarto objetivo, *diferenciar entre las emociones que hacen sentir bien a los niños y las que hacen sentir miedo*, es el más fácil de interpretar y llevar a la práctica. A través de la observación directa y las asambleas realizadas con los niños, se ha podido diferenciar claramente entre las emociones que hacen sentir bien a los niños y las que les han hecho sentir mal. El

miedo acostumbra a ser una emoción poco agradable y aún más a los niños que en muchas ocasiones no tienen como canalizarlas y nos puede llevar a consecuencias más difíciles de afrontar. La diferencia en las expresiones de los niños antes de empezar el cuento, durante la narración, o después del cuento era considerable. Pasaban por un estado de relajación al empezar el cuento, a un estado de tensión durante la narración y volvían a la relajación cuando la historia había concluido. Pero esta relajación no era la misma del principio, era una relajación que venía cargada de las emociones que habían vivido durante la narración, y que en algunos casos quedaban reflejados después en su juego.

La reflexión sobre la elección de los diferentes tipos de cuentos infantiles, el quinto objetivo, es una tarea que sirve sólo a corto plazo. Los niños que han participado de esta investigación de alguna forma, han marcado unas pautas para que se puedan escoger un tipo de cuentos u otros, pero estas mismas pautas no servirían para otros niños, o incluso no servirían para ellos mismos en otro momento del curso. Los cuatro cuentos que se han contado, no hubieran servido a principio de curso, por ejemplo, ninguno de ellos habría participado en las asambleas, y el miedo ya era una emoción que llevaban consigo mismos cuando empezaron. El mismo miedo a lo desconocido, que les invadía a principio de curso era el miedo que se apoderó de ellos la primera vez que oyeron contar el cuento.

Trabajar las emociones es algo muy complejo, especialmente en los más pequeños, dado que en muchas ocasiones debes fijarte en su estado anímico o los pequeños movimientos de su cuerpo, un simple movimiento del cuerpo o expresión de su cara puede darnos mucha información.

Así pues, analizando la consecución de los objetivos propuestos se puede afirmar que los objetivos se han podido cumplir, en todos y cada uno de los cuentos. En algún cuento se ha hecho más presente la emoción del miedo que en otro, pero ha aparecido en los cuatro cuentos. Y en todo momento hemos tenido la oportunidad de poder hablarlo e interpretar lo que sentían los niños.

No todos los cuentos les han gustado por igual, y esto se puede comprobar a través de las tablas de observación, la interpretación que hacían los niños del cuento en sus juegos o lo que les gustaba reproducirlo fuera de la escuela. El cuento “estrella” ha sido *Los tres cerditos*. Es un cuento que les ha gustado mucho desde el primer día, han reproducido el juego desde la primera narración, y del que más versiones de juego e interpretación han sacado.

A diferencia de *Los tres cerditos*, el que menos les ha gustado es *Pedro y el lobo*. A diferencia de los demás cuentos este tenía unas imágenes diferentes y un lazo en la historia diferente de los demás, y posiblemente ha sido una de las razones que han hecho decantar la

balanza, porque no se debe olvidar que los niños son altamente influenciables a las imágenes y aquello que les mostremos. Con esto no se quiere desvalorar este cuento, pero todo es importante cuando estamos tratando con las emociones, y más especialmente el miedo que puede provocar sentimientos muy contradictorios a partir de una misma situación.

5. PROSPECTIVA

A partir de las conclusiones extraídas en el apartado anterior, la valoración que se hace del trabajo *El miedo a través de los cuentos populares infantiles en niños de 1 a 3 años*, para posteriores profundizaciones de éste debería partir de tres puntos de trabajo diferentes a los presentados.

El primer punto a tener en cuenta sería la edad de los niños. La experiencia ha sido muy gratificante y enriquecedora para los más mayores, pero los más pequeños en ocasiones no podían seguir la narración del cuento, porque su nivel de concentración era menor. Un niño de 1 año tiene unas necesidades muy diferentes a las de un niño de 2 o 3 años, y no sólo necesidades, sino recursos y estrategias para poder expresarse.

Es por esta razón que este trabajo debería estar orientado a niños más mayores de 3 años, porque tanto a nivel psicomotor como a nivel expresivo tienen más recursos y más posibilidades, que pueden utilizar a través del lenguaje, la expresión facial, los movimientos de sus cuerpos, etc.

El segundo punto a tener en cuenta sería el trabajo cooperativo con los padres. En este trabajo la participación de los padres ha sido tratada desde un nivel “secundario” como respuesta a unas indicaciones claras que se les pedían después de las narraciones de los cuentos, no contando con sus opiniones ni aportaciones antes de empezar la investigación. A la vista de los resultados, sería interesante poder contar más con su ayuda y su implicación, haciéndoles partícipes desde el momento de la planificación de las narraciones, avisándoles antes de llevar a cabo las narraciones de los cuentos y no el mismo día que se realizaban estas.

También podría ser posible que algún familiar de los niños fuera el que contara los cuentos en la escuela, alguna madre, alguna abuela o abuelo, etc. Partiendo del trabajo planificado y siguiendo las mismas indicaciones. Podría ser una experiencia muy enriquecedora, porque aunque el cuento sea el mismo, la forma personal de narrarlo de cada uno es diferente. Las indicaciones son las mismas para todos lo que cuentan el cuento, pero el estilo de narración es personal.

El tercer punto importante a tener en cuenta, es el tiempo de duración de las narraciones. Con sólo tres narraciones puede resultar un poco difícil extraer todas las emociones que éstos nos evocan, y aprender a canalizar la emoción del miedo es algo que no se puede resolver en sólo tres narraciones de un mismo cuento.

Partiendo de las preferencias de los niños por determinados cuentos, se podrían escoger un número menor de cuentos y realizar más narraciones, marcando un calendario de

narraciones, que tenga en cuenta que siempre sea a la misma hora, porque así los niños se encontrarán en situaciones parecidas respecto a estados de relajación, de tensión, etc.

Estos tres puntos de partida de una nueva posible investigación o profundización de esta, sobre los cuentos populares infantiles no deberían olvidar bajo ningún concepto que las narraciones de los cuentos deben ser pensadas para la narración a los niños, para el goce y disfrute de estos. Más allá de las emociones “negativas” que nos transmiten los cuentos, también nos aportan muchas otras emociones y valores positivos extrapolables a muchas situaciones de la vida diaria, que no debemos obviar.

6. REFERNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alba, J. C. (2002). Llenguatge i emoció. Transició de la comunicació mociонаl al llenguatge verbal. *Infància. Revista de l'Associació de Mestres Rosa Sensat*, 125, 31-34.
- Ballaz Zabalza, J. (1998). El personaje en el libro infantil. Cómo me enfrento a mis monstruos. *Primeras noticias*, 152, 28-33.
Recuperado en:
<http://www.fundaciongsr.org/documentos/4787.pdf>
- Bertran Beaskoa, M. (2010). **Contes de Grimm, Andersen i Perrault**. Barcelona: Baula.
- Bettelheim, B. (1999). **Psicoanálisis de los cuentos de hadas**. Barcelona: Crítica.
- Bigas, M. y Correig, M. (ed.) (2001). **Didáctica de la lengua en educación infantil**. Madrid: Síntesis.
- Colomer, T. (1999). **Introducción a la literatura infantil y juvenil**. Madrid: Síntesis educación.
- Colomer, T. (dir.) (2002). **Siete llaves para valorar las historias infantiles**. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- Creu, T. (2007). Sobre la importància de la imatge en els contes. *Guix d'Infantil*, 35, 22-23.
- Crottí, E. y Magni, A. (2005). **Los miedos de los niños. Cómo descubrirlos a través de sus dibujos y cómo ayudarles a superarlos**. Barcelona: Oniro.
- Esteban, M., Sidera, F., Serrano, J. y Amadó, A. (2009). La comprensió social a través de "contes psicològics". *Revista de Psicopedagogía Educat*, 2, 8-9.
- Ferrerós, M. L. (2008). **Tengo miedo. Las claves para afrontar con éxito los miedos de la infancia**. Barcelona: Planeta.
- Francisco, V., Gervás, P., Hervás, R. (2005). Análisis y síntesis de expresión emocional en cuentos leídos en voz alta. *Procesamiento del Lenguaje Natural*, 35, 293-300.
Recuperado en:
<http://www.sepln.org/revistaSEPLN/revista/35/36.pdf>

- § García Gimeno, D. (2010). Projecte contes compartits d'ahir i d'avui. *Revista de Psicopedagogía. Educat*, 4, 32-34.
- § García Gual, C. (1977). **La fábula esópica: estructura e ideología de un género popular. Estudios ofrecidos a Emilio Alarcos Llorach.** Oviedo: Universidad de Oviedo.
- ⌚ González Marín, S. (2006). “El lobo y los siete cabritillos” y “La caperucita roja”. Historia de una relación. *Ocnos: revista de estudios sobre lectura*, 2, 129-140.
Recuperado de:
<http://www.doredin.mec.es/documentos/00620093000045.pdf>
- ⌚ Guzmán Casas, M. D. (2008). Importancia de los cuentos tradicionales en educación. *Enfoques educativos*, 25, 33-40.
Recuperado de:
http://www.enfoqueseducativos.es/enfoques/enfoques_25.pdf
- § Ibarrola, B. (2003). **Cuentos para sentir. Educar las emociones.** Madrid: Ediciones SM.
- § López, R. (2010). La salut emocional dels infants i adolescents. *Revista de Psicopedagogía. Educat*, 5, 12-14.
- § Marina, J. A. y López Penas, M. (1999). **Diccionario de los sentimientos.** Barcelona: Anagrama.
- § Marina, J. A. (2007). **Anatomía de la por. Un tractat sobre el coratge.** Barcelona: Anagrama.
- § Martin, L. (2007). Explica'm un conte. *Guix d'Infantil*, 35, 9-13.
- ⌚ Mateos Jiménez, A. y Muñoz Resino, H. (1997). Aspectos de interés en la literatura infantil: animales protagonistas, arquetipos y análisis del contexto. *Lenguaje y textos*, 10, 323-327.
Recuperado de:
http://ruc.udc.es/dspace/bitstream/2183/8017/1/LYT_10_1997_art_23.pdf
- § Méndez, F. X. (1999). **Miedos y temores en la infancia.** Madrid: Pirámide.

- ✉ Molist, P. (2003). ***Els llibres tranquil·ls. El curs de la vida a través de la literatura infantil.*** Lleida: Pagès editors S.L.
- ✉ Ollé, M. À. (2004). Per què expliquem contes. Infància. *Revista de l'Associació de Mestres Rosa Sensat*, 137, 27-31.
- ✉ Palou Vicens, S. (2004). ***Sentir y crecer. El crecimiento emocional en la infancia. Propuestas educativas.*** Barcelona: Graó.
- ✉ Peñaranda Pérez, D. y Verchar Barres, J. V. (2007). La literatura infantil. El conte: el seu valor educatiu. Criteris per seleccionar, utilitzar i narrar contes orals i escrits. Activitats per realitzar a partir del conte. La biblioteca a l'aula. *Temari d'oposicions. Educació infantil. Vol I. Cos de mestres.*
- Recuperado de:
<http://es.scribd.com/doc/67181544/Tema-20-La-Literatura-Infantil>
- ✉ Prandi, F., Trias, E. y Roig, M. (2009). La importància de llegir en veu alta als nens des de ben petits. *Infància. Revista de l'Associació de Mestres Rosa Sensat*, 171, 32-37.
- ✉ Ros i Vilanova, R. (2007). Silenci, s'explica un conte! *Guix d'Infantil*, 35, 5-8.
- ✉ Salvioli de González Prieto, A. (1983). Papel del cuento en el aprendizaje de las emociones en la edad preescolar. *Lectura y Vida*, 25-27.
- Recuperado en:
http://www.lecturayvida.fahce.unlp.edu.ar/numeros/a4n3/04_03_Gonzalez.pdf
- ✉ Sargatal, A. (2004). Els personatges en el relat: com treballar-los a l'aula. *Escola Catalana*, 414, 12-15.
- ✉ Solé i Camardons, J. (2004). Comença la processó: fantasmes, vampirs, humans artificials, gent del futur i extraterrestres de ficció. *Escola Catalana*, 414, 22-26.
- ✉ Trujillo, V. (2010). El conte com a eina terapèutica. *Revista de Psicopedagogía Educat*, 3, 4-5.
- ✉ Uría, P. (2010). Érase una vez... *Página abierta*, 210, 58-61.
- Recuperado en:
<http://www.pensamientocritico.org/paluri1010.htm>

BOOK Viladot Presas, M. À. (2009). **Educar les emocions**. Barcelona: Editorial UOC.

6.1. Cuentos utilizados

Margarita Ruiz, 2011. **La Caputxeta vermella**. Barcelona: Combel.

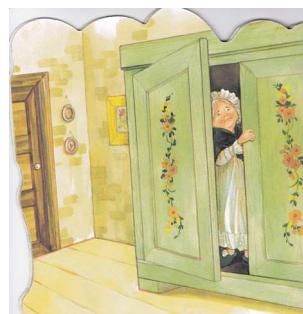
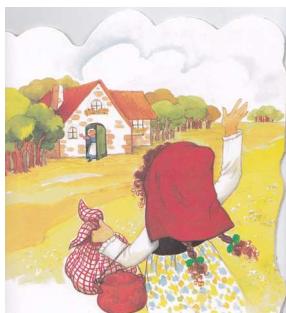
Margarita Ruiz, 2011. **Els tres Porquets**. Barcelona: Combel.

Margarita Ruiz, 2011. **Els set cabridets i el llop**. Barcelona: Combel.

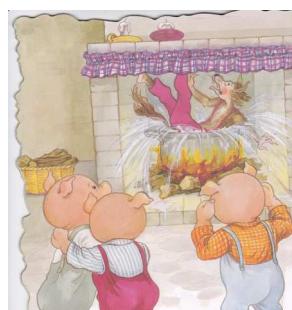
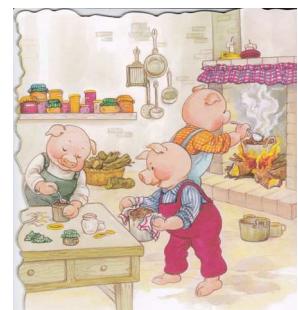
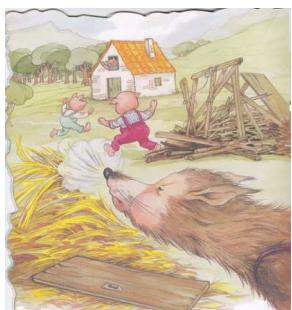
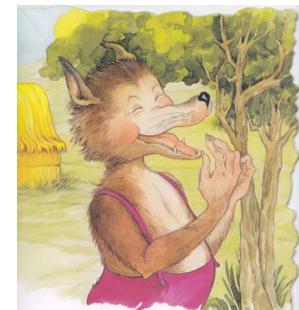
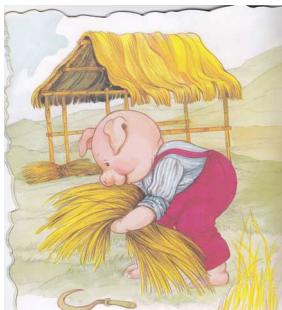
Abad, M. y Marcos, C. (il.), 2011. **En Pere i el llop**. Barcelona: Susaeta.

7. ANEXOS

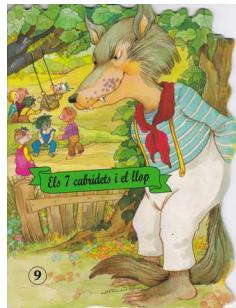
Imágenes del cuento de “Caperucita Roja”.



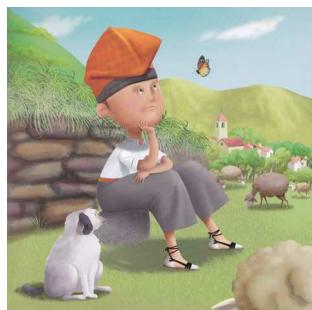
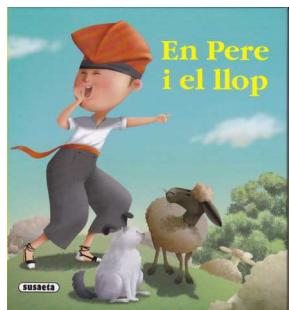
Imágenes del cuento de “Los tres cerditos”.



Imágenes del cuento de “Los siete cabritillos y el lobo”.



Imágenes del cuento de “El joven pastor anunciando el lobo”.



Anexo 5

Título del cuento: CAPERUCITA ROJA

Narración del cuento número: primera

- ➔ Por respeto a la identidad de los niños sus nombres han sido sustituidos por los genéricos “un niño” o “los niños”.

DURANTE LA NARRACIÓN DEL CUENTO			
	Gestos corporales	Gestos faciales	Palabras
1ª Fase: Indicaciones de la madre, paseo por el bosque y encuentro con el lobo.			
2ª Fase: El lobo llega a casa de la abuelita, ésta se esconde en el armario y el lobo se mete en su cama.	<ul style="list-style-type: none"> - Algunos mueven las manos como ahuyentando al lobo. - Un niño pliega los brazos. - Un niño bajo los hombros 	<ul style="list-style-type: none"> - Un niño levanta las cejas. - Un niño abre los ojos cada vez más. - Todos con la boca abierta. 	<ul style="list-style-type: none"> - Algunos repiten la palabra “iaia” (abuela), cuando la reconocen en la ilustración. - Una niña dice “sí” sin pestañear cuando ve la abuela de Caperucita.
3ª Fase: Caperucita le hace todas las preguntas al lobo y este intenta comérsela.	<ul style="list-style-type: none"> - Algunos niños no lo ven bien y apartan a los demás. - Cuando el lobo dice “te comeré” están todos en tensión. 	<ul style="list-style-type: none"> - Cuando el lobo habla como si fuera la abuela una niña pone cara de pena. 	<ul style="list-style-type: none"> - Un niño dice que el lobo esta durmiendo.
4ª Fase: Aparece el cazador, y ahuyenta al lobo.	<ul style="list-style-type: none"> - Algunos niños se mueven inquietos. 	<ul style="list-style-type: none"> - No hay cambios faciales. - Hay una sensación general de caras tristes. 	<ul style="list-style-type: none"> - Una niña suspira.
DESPUÉS DE LA NARRACIÓN DEL CUENTO	<p>Asamblea con los niños: ¿Qué quería hacer el lobo a Caperucita y a la abuela? - El lobo se quería comer a la abuelita y a Caperucita.</p> <p>¿Os da miedo el lobo? (Todos) “¡Sí!”</p> <p>¿Quién aparece al final? - (Una niña dice) “Las ha salvado el cazador”.</p> <p>¿Le ha hecho caso Caperucita a su madre? Un “NO” general, algunos sólo mueven la cabeza, otros ponen cara de decir que no, pero no se atreven...</p> <p>¿Y qué pasa si no le hacemos caso a las madres cuando nos dicen algo? (no hay respuestas).</p> <p>Reproducción mediante juegos: No observo reproducción del juego de Caperucita ni el lobo.</p> <p>Comentarios de los padres del juego en casa: Los padres no han comentado nada sobre ningún juego en casa sobre el lobo o Caperucita.</p>		

Título del cuento: CAPERUCITA ROJANarración del cuento número: segunda

DURANTE LA NARRACIÓN DEL CUENTO			
	Gestos corporales	Gestos faciales	Palabras
1ª Fase: Indicaciones de la madre, paseo por el bosque y encuentro con el lobo.	- Un niño se muerde las manos. - Dicen adiós con la mano cuando Caperucita se va.	- Ponen cara de concentrados. - Una niña se ríe nerviosamente.	- Un niño dice: "¡El lobo, ai, ai, ai...!" - Otro dice: "jahm!"
2ª Fase: El lobo llega a casa de la abuelita, ésta se esconde en el armario y el lobo se mete en su cama.	Se mueven inquietos.	- Están boquiabiertos. - Algunos salivan como el lobo, le imitan.	
3ª Fase: Caperucita le hace todas las preguntas al lobo y este intenta comérsela.	- Imitan las garras del lobo. - Un niño hace como si se comiera el de al lado.	- Ponen cara de "miedo". - Han abierto mucho los ojos.	Un niño dice: "¡sí!" cuando Caperucita pregunta, representan la respuesta del lobo.
4ª Fase: Aparece el cazador, y ahuyenta el lobo.		Ponen cara de concentrados.	Dicen que la abuela está contenta porque el lobo se ha despertado.
DESPUÉS DE LA NARRACIÓN DEL CUENTO	<p>Asamblea con los niños: ¿Qué quería hacer el lobo a Caperucita y a la abuela? - El lobo se las quería comer. - ¡¡Ahh!! ¿Os da miedo el lobo? Algunos dicen "sí", otros dicen "no", otros dicen "a mi, tampoco" (los más miedosos). ¿Quién aparece al final? El cazador que ha salvado a Caperucita. Un niño hace el símbolo de la pistola con las manos. ¿Le ha hecho caso Caperucita a su madre? Algunos dicen "sí", otros dicen "no". ¿Y qué pasa si no le hacemos caso a las madres cuando nos dicen algo? Que el lobo se nos querrá comer.</p> <p>Reproducción mediante juegos: No realizan juegos referentes a Caperucita ni el lobo.</p> <p>Comentarios de los padres del juego en casa: Un niño en casa le ha intentado narrar el cuento a la madre.</p>		

Título del cuento: CAPERUCITA ROJANarración del cuento número: tercera

DURANTE LA NARRACIÓN DEL CUENTO			
	Gestos corporales	Gestos faciales	Palabras
1ª Fase: Indicaciones de la madre, paseo por el bosque y encuentro con el lobo.	- Algunos niños dicen adiós con la mano. - Otros están inquietos.	Están muy concentrados.	Un niño dice: "¡el lobo se comerá a la abuela!"
2ª Fase: El lobo llega a casa de la abuelita, ésta se esconde en el armario y el lobo se mete en su cama.	Siguen inquietos, moviendo los pies, mordiéndose las manos algunos...	- Abren mucho los ojos. - Algunos levantan las cejas, como esperando el final.	Un niño dice: "jahm!" Como si quisiera comerse a la abuela.
3ª Fase: Caperucita le hace todas las preguntas al lobo y este intenta comérsela.	- Imitan las garras del lobo. - Algunos molestan a los demás como si fueran el lobo.	Continúan con los ojos muy abiertos. Las bocas también.	Un niño dice "¡no, no!" Como si no quisiera que Caperucita respondiera al lobo.
4ª Fase: Aparece el cazador, y ahuyenta al lobo.	- Un niño imita la pistola con la mano (el mismo niño de la asamblea anterior). - Están inquietos pero se relajan un poco.	- Algunos ponen cara de tristes. - Otros sonríen sutilmente, sin que se note mucho.	Un niño dice: "el lobo se ha ido".
DESPUÉS DE LA NARRACIÓN DEL CUENTO	<p>Asamblea con los niños:</p> <p>¿Qué quería hacer el lobo a Caperucita y a la abuela? - El lobo se quería comer a Caperucita y a la abuela. - Le quería quitar las cosas a la abuela.</p> <p>¿Os da miedo el lobo? Hay más "No" que "Sí", pero es todo lo contrario...</p> <p>¿Quién aparece al final? - Un señor que no le gustaba el lobo. - Un cazador que salvó a Caperucita y su abuela.</p> <p>¿Le ha hecho caso Caperucita a su madre? Alguno dice que "Sí" pero la mayoría dicen "No". Algunos con palabras, otros con la cabeza.</p> <p>¿Y que pasa si no le hacemos caso a las madres cuando nos dicen algo? Que vendrá el lobo y no dará un susto. Que vendrá el lobo y se nos comerá.</p> <p>Reproducción mediante juegos: En el patio unos niños se perseguían y decían que eran el lobo. Los otros corrían gritando. Algunos se reían, pero otros, cuando les cogían se asustaban como si fuera el lobo de verdad que se los quería comer.</p> <p>Comentarios de los padres del juego en casa: Un niño en casa jugaba con su hermano pequeño, él era el lobo y se comía al hermano. El hermano lloraba porque lo arañaba... El mismo niño de la sesión 2, le intenta contar el cuento a la madre.</p>		

Anexo 6

Título del cuento: LOS TRES CERDITOS

Narración del cuento número: primera

- Por respeto a la identidad de los niños sus nombres han sido sustituidos por los genéricos “un niño” o “los niños”.

DURANTE LA NARRACIÓN DEL CUENTO			
	Gestos corporales	Gestos faciales	Palabras
1ª Fase: Comienzo de la historia. Los tres cerditos deciden como construirán sus casas.		Están tranquilos.	No dicen nada.
2ª Fase: Casa de paja del cerdito pequeño y la aparición del lobo.	Algunos se mueven inquietos.	<ul style="list-style-type: none"> - Primero se ríen. - Ponen cara de preocupados. - Tres niños soplan igual que el lobo. 	“¡El lobo!” Dicen algunos, cuando ven aparecer el lobo.
3ª Fase: Casa de madera del cerdito mediano y la aparición del lobo.	Siguen moviéndose inquietos.	<ul style="list-style-type: none"> - No pestañean, están asustados. - Sólo sopla un niño, están muy concentrados. 	
4ª Fase: Casa de ladrillos del cerdito grande y la aparición del lobo.	No se mueven, están como paralizados.	<ul style="list-style-type: none"> - Soplan dos niños, pero discretamente. - No pestañean, están asustados. 	<ul style="list-style-type: none"> - Un niño dice, “construye una casa de ladrillos muy fuerte”. - Otro dice “no puede”.
5ª Fase: El lobo entra por la chimenea y los cerditos le tienen la olla preparada.	Algún niño retrocede de su sitio, se va moviendo despacito hacia atrás.	Una niña se ríe cuando se quema el culo.	Una niña dice “cierran la puerta” cuando entran los cerditos en la casa de ladrillos y no quieren que entre el lobo.
DESPUÉS DE LA NARRACIÓN DEL CUENTO	Asamblea con los niños: ¿Qué hacía el lobo? <ul style="list-style-type: none"> - El lobo sopla casas. - Porque es muy fuerte. - Se quería comer los tres cerditos. - No se ha comido los tres cerditos porque se ha ido corriendo. - Quiere tirar las casas. ¿El lobo es bueno o malo? <ul style="list-style-type: none"> - Malo, no nos gusta. ¿Dónde se fueron los tres cerditos? <ul style="list-style-type: none"> - A casa del cerdito mayor. - A otra casa. ¿Os ha asustado el lobo? <ul style="list-style-type: none"> - Algunos dicen “Sí”. - Algunos dicen “No”. - Otros no contestan (más de la mitad de ellos). 		
	Reproducción mediante juegos: Un niño les sopla a los otros niños como si fuera el lobo, pero los demás no están muy por la labor, y el juego no pasa de aquí.		
	Comentarios de los padres del juego en casa: Los padres no han observado ningún juego en casa, ni han oído que los niños hablen del lobo o los tres cerditos.		

Título del cuento: LOS TRES CERDITOSNarración del cuento número: segunda

DURANTE LA NARRACIÓN DEL CUENTO			
	Gestos corporales	Gestos faciales	Palabras
1ª Fase: Comienzo de la historia. Los tres cerditos deciden como construirán sus casas.	Un niño se pone de espaldas a la narración y dice ¡no quiero! (no quiere que contemos el cuento)		→
2ª Fase: Casa de paja del cerdito pequeño y la aparición del lobo.	- Cuando sale el lobo una niña se mueve nerviosamente y se ríe. - Un niño está totalmente "anonadado".	- Soplan tres niños al mismo tiempo que sopla el lobo, le imitan. - Cuando el lobo se enfada una niña también pone cara de enfadada.	Cuando sale el lobo, un niño grita "¡el lobo!, ¡el lobo!".
3ª Fase: Casa de madera del cerdito mediano y la aparición del lobo.	Una niña se asusta y se sobresalta cuando el lobo llama a la puerta.	Sólo sopla un niño al mismo tiempo que el lobo.	Nadie dice nada...
4ª Fase: Casa de ladrillos del cerdito grande y la aparición del lobo.	Algunos niños no parpadean, parece que casi ni respiren.	Soplan dos niños al mismo tiempo que el lobo.	Cuando aparece el lobo una niña dice "¡mira!"
5ª Fase: El lobo entra por la chimenea y los cerditos le tienen la olla preparada.	No mueven el cuerpo. Cuando se quema el culo ponen cara de sufrimiento.	Están con la boca abierta.	Una niña dice "¡uiix!" cuando el lobo se quema el culo.
DESPUÉS DE LA NARRACIÓN DEL CUENTO	<p>Asamblea con los niños:</p> <p>¿Qué hacía el lobo?</p> <ul style="list-style-type: none"> - El lobo se ha quemado el culo. - Se quería comer los tres cerditos. <p>¿El lobo es bueno o malo?</p> <ul style="list-style-type: none"> - Malo, no nos gusta. - Muchos no contestan, están aún perplejos después de escuchar el cuento. <p>¿Dónde se fueron los tres cerditos?</p> <ul style="list-style-type: none"> - A casa del hermano mayor. - A la casa de ladrillos porque el lobo no la podía tirar. <p>¿Os ha asustado el lobo?</p> <ul style="list-style-type: none"> - Algunos dicen "Sí". - Algunos dicen "NO". - Muchos no contestan (menos de la mitad, ha habido más posicionamientos en este ocasión). <p>Reproducción mediante juegos:</p> <p>Un niño jugaba solo por la clase soplando, pero no compartía su juego con los demás niños.</p> <p>Comentarios de los padres del juego en casa:</p> <p>Algunos padres han observado que en casa los niños dicen que viene el lobo, y juegan a esconderse de éste en lugares que simulan las casas de los cerditos.</p>		

Título del cuento: LOS TRES CERDITOSNarración del cuento número: tercera

DURANTE LA NARRACIÓN DEL CUENTO			
	Gestos corporales	Gestos faciales	Palabras
1ª Fase: Comienzo de la historia. Los tres cerditos deciden como construirán sus casas.		- Algunos niños sonríen y se ponen contentos de ver el cuento de nuevo, lo han reconocido. - Un niño pone cara de tensión sólo empezar el cuento.	Un niño grita "jahhhh!" al ver al cuento.
2ª Fase: Casa de paja del cerdito pequeño y la aparición del lobo.		- Los niños en general ponen cara de tensión. - Una niña sopla igual que el lobo, es la misma niña de la segunda vez. - Un niño se ríe.	
3ª Fase: Casa de madera del cerdito mediano y la aparición del lobo.	Un niño está incómodo y a punto de llorar (no es el mismo que no quería que contáramos el cuento antes). Un niño no puede seguir bien la narración del cuento e intenta apartar a los que molestan.	Un niño se muerde un dedo nerviosamente.	
4ª Fase: Casa de ladrillos del cerdito grande y la aparición del lobo.	Una niña se rasca la barriga como síntoma de nerviosismo. Están muy concentrados. Un niño muerde un juguete porque no sabe dónde mirar. Un niño no puede seguir bien la narración del cuento e intentar apartar a los que molestan.	No sopla ningún niño.	El mismo niño del principio vuelve a gritar "jahhhh!"
5ª Fase: El lobo entra por la chimenea y los cerditos le tienen la olla preparada.	Están muy concentrados, no se mueven.	Tienen la cara tensionada, esperando que el lobo se marche para poder respirar tranquilos.	
DESPUÉS DE LA NARRACIÓN DEL CUENTO	<p>Asamblea con los niños:</p> <p>¿Qué hacía el lobo? - Los cerditos corrían. - Soplaba. - El lobo muerde.</p> <p>¿El lobo es bueno o malo? - Malo, no nos gusta.</p> <p>¿Dónde se fueron los tres cerditos? - A casa del cerdito mayor. - A la casa de ladrillos porque el lobo no la podía tirar.</p> <p>¿Os ha asustado el lobo? - Algunos dicen "Sí". - Algunos hacen "Sí" con la cabeza. - Una niña dice "No", haciéndose la valiente. - Otros no contestan, sólo 5 niños.</p> <p>Reproducción mediante juegos: Una niña le grita a los demás niños que vendrá el lobo y soplará, mientras se esconde detrás de unas cajas de cartón. Con las cajas de cartón construyen una casa y se meten dentro. De golpe la tiran y dicen que ha sido el lobo. Un niño está jugando solo y le dice a los que se acercan a jugar a su lado: ¡el lobo muerde!, ¡el lobo cuidado! y cierra la puerta de una granja de juguete, para que el lobo no pueda entrar.</p> <p>Comentarios de los padres del juego en casa: En casa un niño les cuenta al padre y a la madre el cuento y les dice que el lobo le da mucho miedo. Otra niña en casa ha estado jugando a ser el lobo y le pedía a la madre que le contara el cuento de nuevo. Despues jugaban a darse sustos, porque imitaban al lobo.</p>		

Anexo 7**Título del cuento: LOS SIETE CABRITOS Y EL LOBO****Narración del cuento número:** primera

- ➔ Por respeto a la identidad de los niños sus nombres han sido sustituidos por los genéricos “un niño” o “los niños”.

DURANTE LA NARRACIÓN DEL CUENTO			
	Gestos corporales	Gestos faciales	Palabras
1ª Fase: Advertencia de la madre a los cabritos cuando se marcha de casa.	Están tranquilos, relajados.	Están todos boquiabiertos, es la primera vez que oyen el cuento.	Nadie dice nada...
2ª Fase: Primer intento del lobo de entrar en la casa de los cabritos.	Un niño se sienta detrás de todos, está preparado por si tiene que salir corriendo.		Se oye algún “¡uh!” O “¡ah!” De los más pequeños mientras señalan la imagen del lobo con las manos.
3ª Fase: Segundo intento del lobo de entrar en la casa de los cabritos con la pata blanca.	Están atentos y nadie se atreve a moverse...	- Algunos parpadean. - Otros tragan saliva por si entrara el lobo.	Continúan los monosílabos, pero nadie es capaz de decir nada... Están pensando...
4ª Fase: El lobo se come a los seis cabritos.	Algunos contraen el cuerpo como si el lobo les estuviera comiendo a ellos.	Algunos ponen cara de asustados y de pena porque no están los cabritos.	
5ª Fase: El cabrito pequeño le cuenta a la madre lo ocurrido. Los cazadores Le cortan la barriga al lobo, se la llenan de piedras y le tiran al río.	- Algunos se tocan la barriga. - Algunos hacen como que ponen piedras o que tienen piedras para el lobo.	Están todos con los ojos muy abiertos y concentrados, serios.	- Algunos dicen “¡el pequeño!” interpretando que a éste no se lo ha comido. - Alguien también evoca la madre “¡la mamá, la mamá!”.
DESPUÉS DE LA NARRACIÓN DEL CUENTO	Asamblea con los niños: ¿Quién ha llamado a la puerta? - Todos “¡El lobo!” ¿De qué color tenía la pata el lobo? Ha habido un poco de confusión de colores, pero al final responden: - Blanca porque la había metido en un saco de tierra blanco. - Algunos recuerdan la harina. ¿Qué ha hecho el lobo con los cabritos? - Se los ha comido. - Algunos han dicho que al pequeño no. - Algunos han dicho que se ha comido a algunos. ¿Qué ha hecho la madre cuando ha llegado? - Se ha enfadado. - Le ha cortado la barriga al lobo. - Ha ido a buscar unos señores. ¿Debemos hacer siempre lo que nos dice nuestra madre? - Algunos dicen que “sí”. - Algunos asiente con la cabeza. - Otros no saben si decir que sí, a ver si vendrá el lobo...		
	Reproducción mediante juegos: No hay reproducción posterior de ningún juego donde aparezca la presencia del lobo o de los cabritos.		
	Comentarios de los padres del juego en casa: Los padres no han observado en casa ninguna reacción ante el cuento.		

Título del cuento: LOS SIETE CABRITOS Y EL LOBONarración del cuento número: segunda

DURANTE LA NARRACIÓN DEL CUENTO			
	Gestos corporales	Gestos faciales	Palabras
1ª Fase: Advertencia de la madre a los cabritos cuando se marcha de casa.	Algunos no pueden estarse quietos.	<ul style="list-style-type: none"> - Uno se pone los dedos en la boca. - Están boquiabiertos. - Ponen cara de concentrados. - Mueven la lengua como el lobo cuando tiene hambre. 	Algunos dicen ¡el lobo!
2ª Fase: Primer intento del lobo de entrar en la casa de los cabritos.	<ul style="list-style-type: none"> - Mueven las piernas. - Levantan el culo del suelo. 	<ul style="list-style-type: none"> - Ponen cara de concentrados. - Algunos están babeando. - Algunos ponen cara de pena. - Abren la boca. 	<ul style="list-style-type: none"> - Uno dice “¿Quién es?” cuando llama a la puerta. - Otro dice: “el lobo está enfadado”. - Se ríen fuerte.
3ª Fase: Segundo intento del lobo de entrar en la casa de los cabritos con la pata blanca.	Algunos se levantan del suelo.	<ul style="list-style-type: none"> - Ponen cara de concentrados. - Algunos están babeando. - Algunos ponen cara de pena. - Abren la boca. 	Se ríen inquietos.
4ª Fase: El lobo se come a los seis cabritos.		<ul style="list-style-type: none"> - Algunos cierran la boca, - Otros se meten los dedos. 	<ul style="list-style-type: none"> - Uno dice: “¡un cabrito!” - Otro hace: “ahhhgggg...”
5ª Fase: El cabrito pequeño le cuenta a la madre lo ocurrido. Los cazadores Le cortan la barriga al lobo, se la llenan de piedras y le tiran al río.	Mueven los dedos como si estuvieran contando los cabritos.	Algunos se frotan los ojos.	Algunos dicen: “¡nyam!”
DESPUÉS DE LA NARRACIÓN DEL CUENTO	Asamblea con los niños: ¿Quién ha llamado a la puerta? <ul style="list-style-type: none"> - El lobo que quería que le dejaran entrar. ¿De qué color tenía la pata el lobo? <ul style="list-style-type: none"> - Blanca para que se pareciera a la de su madre. ¿Qué ha hecho el lobo con los cabritos? <ul style="list-style-type: none"> - Se los comía. - Se los quería comer - Sí, sí... ¡quiero comer! ¿Qué ha hecho la madre cuando ha llegado? <ul style="list-style-type: none"> - Ha visto que el lobo se había comido los cabritos. - Ha visto que el lobo lo había tirado todo. ¿Debemos hacer siempre lo que nos dice nuestra madre? Un “Sí” general, sin atreverse a decir que no...		
	Reproducción mediante juegos: No hay reproducción posterior de ningún juego donde aparezca la presencia del lobo o de los cabritos.		
	Comentarios de los padres del juego en casa: Los padres no han observado en casa ninguna reacción ante el cuento.		

Título del cuento: LOS SIETE CABRITOS Y EL LOBONarración del cuento número: tercera

DURANTE LA NARRACIÓN DEL CUENTO			
	Gestos corporales	Gestos faciales	Palabras
1ª Fase: Advertencia de la madre a los cabritos cuando se marcha de casa.	Están inquietos, ya saben que se acerca el lobo, mueven las piernas, se molestan entre ellos.	Ponen cara de concentrados y pensativos.	Un niño dice: "ahora vendrá el lobo".
2ª Fase: Primer intento del lobo de entrar en la casa de los cabritos.	Continúan inquietos.	- Están boquiabiertos. - No pestañean.	Un niño dice: "no puede entrar".
3ª Fase: Segundo intento del lobo de entrar en la casa de los cabritos con la pata blanca.	No se mueven, están nerviosos.	Están concentrados. Algunos ponen cara de asustados. Una niña sonríe tímidamente.	Un niño dice: "¡no es la madre!" advirtiendo a los cabritos.
4ª Fase: El lobo se come a los seis cabritos.	Se ponen las manos en la barriga, adelantando que irán todos a parar allí.	- Algunos hacen el gesto de comer con las manos. - Otros no pestañean están asustados.	Un niño dice: "nyam nyam".
5ª Fase: El cabrito pequeño le cuenta a la madre lo ocurrido. Los cazadores Le cortan la barriga al lobo, se la llenan de piedras y le tiran al río.	- Están contando los cabritos con las manos. - Algunos hacen movimientos como si le estuvieran poniendo piedras a la barriga del lobo.	- Tienen los ojos muy abiertos. - Algunos sonríen levemente, como de tranquilidad.	- Una niña dice: "el cazador". - Algunos dicen "ohhhhh", porque les da pena el lobo.
DESPUÉS DE LA NARRACIÓN DEL CUENTO	<p>Asamblea con los niños:</p> <p>¿Quién ha llamado a la puerta? - El lobo malo. - El lobo que se quería comer a los cabritos. ¿De qué color tenía la pata el lobo? - Blanca porque un señor le dio harina. ¿Qué ha hecho el lobo con los cabritos? - Se los ha comido todos. - Uno no se lo ha comido estaba con su madre. ¿Qué ha hecho la madre cuando ha llegado? - Se ha enfadado porque el lobo se había comido los cabritos. - Le ha pegado al lobo. - Ha ido a buscar unos señores (cazadores). ¿Debemos hacer siempre lo que nos dice nuestra madre? Sí porque sino se enfada y vendrá el lobo.</p> <p>Reproducción mediante juegos:</p> <p>En el patio dos niñas estaban jugando a las cabritas, una era la madre y la otra era el cabrito pequeño que le contaba que el lobo se los había comido a todos e iban a buscar el lobo por el patio.</p> <p>Comentarios de los padres del juego en casa:</p> <p>Una niña le ha dicho a la madre que el lobo se comía los cabritos porque no escuchaban y le habían abierto la puerta al lobo.</p>		

Anexo 8Título del cuento: **PEDRO Y EL LOBO**Narración del cuento número: primera

- Por respeto a la identidad de los niños sus nombres han sido sustituidos por los genéricos “un niño” o “los niños”.

DURANTE LA NARRACIÓN DEL CUENTO			
	Gestos corporales	Gestos faciales	Palabras
1ª Fase: El pastor grita por primera vez ¡socorro el lobo! Los campesinos se enfadan con él.	Algún niño se mueve inquieto.	- Algunos niños ponen cara de enfadados. - Están muy concentrados.	Nadie dice nada.
2ª Fase: El pastor grita por segunda vez ¡socorro el lobo! Los campesinos se enfadan de nuevo con él.	Algunos están inquietos y otros más relajados porque es la segunda vez y el lobo no ha aparecido.	Ponen cara como de “otra vez...”.	Un niño dice “¡el lobo no!” (el lobo no está), como si lo explicara a los campesinos.
3ª Fase: Aparece el lobo y cuando grita ¡socorro! los campesinos no acuden en su ayuda.	Están tensos, se habían relajado algunos y ahora aparece el lobo...	Algunos niños ponen cara de sufrimiento, están con los ojos llorosos.	No pueden decir nada, no les salen las palabras.
4ª Fase: El pastor se marcha a casa con la mitad del rebaño.	- Algunos bajan los hombros como signo de resignación.	- Algunos ponen cara de tristes. - Otros aún tienen los ojos llorosos, porque no saben si volverá el lobo de nuevo.	
DESPUÉS DE LA NARRACIÓN DEL CUENTO	Asamblea con los niños: ¿El pastor ha dicho una mentira? <ul style="list-style-type: none">- Ha hecho una broma.- Algunos dicen “sí” como si la hubieran dicho ellos. ¿Cuántas veces ha dicho la mentira? <ul style="list-style-type: none">- Algunos no saben.- Pocos dicen dos veces. ¿Qué ha hecho el lobo? <ul style="list-style-type: none">- Se ha comido las ovejas.- Ha asustado al niño.- Enseñaba la pata. ¿Estaba triste o contento el pastor? <ul style="list-style-type: none">- Muchos han dicho triste.- Algunos no han dicho nada y ponían cara de tristes. ¿Debemos decir mentiras? Un “¡no!” general de todos, con la palabra o con la cabeza.		
	Reproducción mediante juegos: No se ha reproducido ningún juego en el aula sobre el cuento.		
	Comentarios de los padres del juego en casa: Los padres no han comentado nada, no han observado ningún tipo de juego ni han oído nada.		

Título del cuento: PEDRO Y EL LOBONarración del cuento número: segunda

DURANTE LA NARRACIÓN DEL CUENTO			
	Gestos corporales	Gestos faciales	Palabras
1ª Fase: El pastor grita por primera vez ¡socorro el lobo! Los campesinos se enfadan con él.	Algunos se mueven inquietos.	- Algunos ponen cara de muy preocupados. - Otros están despistados con el comentario, como si no supieran de qué va el cuento.	Sólo salir el cuento un niño ha dicho "¡ui!"
2ª Fase: El pastor grita por segunda vez ¡socorro el lobo! Los campesinos se enfadan de nuevo con él.		No parpadean.	No dicen nada.
3ª Fase: Aparece el lobo y cuando grita ¡socorro! los campesinos no acuden en su ayuda.	Algunos mueven las piernas inquietamente.	Una niña pone cara de angustia, como de repelús.	Un niño grita "¡se comerá las ovejas!".
4ª Fase: El pastor se marcha a casa con la mitad del rebaño.	- Algunos mueven los brazos como aceptando la situación porque no hay más remedio. - Otros se relajan porque el pastor ya se va.	- Relajan la expresión de la cara. - Algunos se atreven a sonreír.	- Un niño dice "¡oh!". - Los demás no dicen nada.
DESPUÉS DE LA NARRACIÓN DEL CUENTO	<p>Asamblea con los niños:</p> <p>¿El pastor ha dicho una mentira?</p> <ul style="list-style-type: none"> - Todos se enfadaron. - Una niña va haciendo que no con la cabeza como riñendo al pastor. <p>¿Cuántas veces ha dicho la mentira?</p> <ul style="list-style-type: none"> - Otra vez, el lobo se comía las ovejas. <p>¿Qué ha hecho el lobo?</p> <ul style="list-style-type: none"> - El lobo se quería comer a las ovejas. <p>¿Estaba triste o contento el pastor?</p> <ul style="list-style-type: none"> - Triste porque se iba a casa sin ovejas. - Triste porque su padre se enfadaría. <p>¿Debemos decir mentiras?</p> <p>Un "¡no!" general de todos, con la palabra o con la cabeza.</p> <p>Reproducción mediante juegos:</p> <p>No se ha reproducido ningún juego en el aula sobre el cuento.</p> <p>Comentarios de los padres del juego en casa:</p> <p>Los padres no han comentado nada, no han observado ningún tipo de juego ni han oído nada.</p>		

Título del cuento: PEDRO Y EL LOBONarración del cuento número: tercera

DURANTE LA NARRACIÓN DEL CUENTO			
	Gestos corporales	Gestos faciales	Palabras
1ª Fase: El pastor grita por primera vez ¡socorro el lobo! Los campesinos se enfadan con él.	Algunos niños se mueven inquietos.	- Ponen cara de concentrados y preocupados. - Una niña levanta una ceja y la sostiene un rato...	Un niño al ver al lobo dice "jahml!"
2ª Fase: El pastor grita por segunda vez ¡socorro el lobo! Los campesinos se enfadan de nuevo con él.	Intentan levantar el cuerpo como si esperaran la llegada del lobo.	No parpadean, están muy concentrados.	Una niña dice "el lobo no está!, aún no ha venido".
3ª Fase: Aparece el lobo y cuando grita ¡socorro! los campesinos no acuden en su ayuda.	- Algunos mueven las piernas nerviosos, como si se fueran a ir corriendo. - Están tensos.	- Ponen cara de asustados, están con la boca abierta, sin poder decir nada. - Otros ponen cara de preocupados.	Un niño dice: "se ha comido las cabras".
4ª Fase: El pastor se marcha a casa con la mitad del rebaño.	Mueven el cuerpo como si hubieran perdido ellos la batalla...	Ponen cara de resignación, están tristes.	No dicen nada.
DESPUÉS DE LA NARRACIÓN DEL CUENTO	Asamblea con los niños: ¿El pastor ha dicho una mentira? - Un "Sí" unánime. ¿Cuántas veces ha dicho la mentira? - Dos y le han venido a ayudar. ¿Qué ha hecho el lobo? - El lobo se quería comer las cabras (ovejas). ¿Estaba triste o contento el pastor? - Triste porque su padre le va a reñir. - Triste porque no tiene ovejas. ¿Debemos decir mentiras? - No, porque el pastor se ha ido a su casa sin ovejas. - No, porque la gente se enfada.		
	Reproducción mediante juegos: No se ha reproducido ningún juego en el aula.		
	Comentarios de los padres del juego en casa: Algunos niños cuando les venían a recoger los padres les intentaban contar el cuento. Les decían que el lobo se había comido las ovejas y que el pastor se marchaba solo para casa. Les decían también que no se deben decir mentiras. Los niños les intentaban dar la "lección" a los padres como si ellos la supieran muy bien.		